Pesadillas - Ángeles & Demonios

Yoyo Somarriba

Capítulo 1

Primera Parte

- Angeles -

Aterrizo entre la barda de piedra y un árbol. Puedo sentir el frío y la humedad de la banqueta atravesar mis calcetines de lana, estamos casi a finales de enero y el frío aún es bastante intenso en la ciudad. Apresuro a ponerme de nuevo mis botas favoritas antes de que los pies se me congelen.

Miro a ambos lados de la calle, la luz de las lámparas es mínima y los árboles ayudan a que todo se vea más oscuro. La calle luce desierta a excepción de algunos autos estacionados alrededor, al parecer las personas de seguridad no se han dado cuenta de mi escabullida, probablemente Bruno, el jefe de seguridad y quien normalmente esta de guardia los jueves, debe de encontrarse en la cocina preparando café.

Me parece increíble que tengo veinticinco años y tenga que salir a hurtadillas de mi habitación para luego brincar la valla de la parte posterior de mi casa con el fin de salir con Mika.

Aunque por otro lado, aún tengo grabada la cara de mi padre ésta mañana mientras desayunábamos, cuando vio mi foto en primera plana en el periódico. "Heredera en problemas con la policía", y todo por culpa de Mika que decidió iniciar una pelea en el bar la noche anterior.

Tuve que escucharlo repetirme casi por una hora que las clases de boxeo no me fueron dadas para participar en peleas, y que si nunca tuve éstos problemas cuando estaba estudiando en el extranjero, en que carajos estaba pensaba al hacerlo ahora que era parte de la imagen de la compañía familiar.

No pude responderle, después de todo no podía decirle que Mika había sido quien inició la pelea y que yo sólo traté de defenderlo.

Esta ha sido la temporada más larga que he pasado en casa, la mayor parte del tiempo he estado en otro país estudiando. Cada año mi padre me enviaba a estudiar en una ciudad diferente, lo cual no ayudó mucho a que pudiera hacer amigos o mantener relaciones. Cuando la escuela terminó me dediqué a visitar las empresas de mi padre en el extranjero, cada nuevo año un nuevo país. Hasta hace unos meses, cuando al fin pude regresar a casa por tiempo indefinido.

Algo que me gusta de éste lugar, es que aquí esta Mika y él, junto con mi

padre, son la única constante en mi vida.

Lo conozco desde que era pequeña. Fue criado por sus abuelos, sus padres murieron en un accidente cuando era un bebé. Su abuelo ha sido socio de mi padre desde que tengo memoria, razón por la cual desde pequeños hemos sido amigos y por algún tiempo vivimos y estudiamos juntos. Él es como mi hermano pequeño.

Es por eso que a pesar de su pleito de ayer, cuando me pidió que lo acompañara a un nuevo club esta noche para ver a su novio, y que además compensaría con creces el pleito de anoche no pude negarme. Aun sabiendo que tendría que escabullirme de la casa.

Me dirijo a la siguiente calle donde él me está esperando en su coche.

Está casi helando, por lo que llevo una blusa de lana y pantalones de cuero, además de un abrigo que me mantiene a una temperatura agradable.

Apenas doy unos pasos cuando siento mi teléfono vibrar en el bolsillo de mi abrigo, tengo un mensaje, muy probablemente de Mika.

"Estoy volviéndome viejo esperándote," aparece en la pantalla de mi teléfono. "¿Tienes idea del trabajo que es brincar la valla de la parte de atrás de mi casa usando tacones?" Contesto. "Oh por favor, te encanta ser la víctima, apresúrate estoy a dos cuadras."

Estoy terminando de leer su mensaje, con una sonrisa en mi rostro, cuando una mujer de pelo negro sujeto en una cola de caballo, vestida con pantalones negros y chaqueta tipo cargo del mismo color, se atraviesa en mi camino. "Hola Sofía," dice con una media sonrisa en los labios, la miro de pies a cabeza sin terminar de recordar quien es. "Disculpa ¿te conozco?" Le pregunto un tanto confundida.

Apenas pasan unos segundos cuando desde atrás, colocan una bolsa de tela sobre mi cabeza, alguien me sujeta de los brazos, e inútilmente trato de liberarme mientras otras manos tratan de mantenerme quieta. Comienzo a gritar y puedo oler algo dulce impregnado en la bolsa que me han puesto.

Recuerdo ese mismo olor en algún lugar, pero no logro ubicar en dónde. Súbitamente escucho el rechinar de unas llantas, ¡mierda están secuestrándome! El pánico hace acto de presencia, y puedo escuchar los latidos de mi corazón tan fuerte que hacen eco en mis oídos.

Trato de gritar de nuevo pero apenas y sale un murmullo de mis labios, mi cuerpo empieza a sentirse pesado, adormecido, inclusive las voces de las

personas a mi alrededor pierden el sentido.

Ahora recuerdo de donde reconozco ese olor, años atrás en una clase de química tuvimos una plática sobre una nueva droga que usaban para secuestrar o violar personas. El estar expuesto respirando este líquido por algún tiempo, hacía que las personas fuesen perdiendo el sentido en cuestión de segundos, hasta caer en un sueño profundo que podía tardar días. Recuerdo haberlo olido tan solo por un instante, pero ese olor quedo registrado en mi cabeza.

Mis ojos comienzan a llenarse de lágrimas. No tengo idea de cómo, dónde o cuándo voy a despertar, cientos de imágenes vienen a mi cabeza y ninguna es alentadora.

Logro sujetar a alguien por la ropa y trato de enganchar mis dedos como si mi vida dependiera de ello, pero otras manos deshacen el agarre sin ningún problema, y a pesar de mis esfuerzos por tratar de seguir consciente, rápidamente una completa oscuridad se va adueñando de mí.

Cuando despierto cientos de pensamientos vienen a mi cabeza, mi fotografía en los periódicos, yo escabulléndome por la ventana de mi habitación, los autos estacionados en la calle y la mujer que se colocó frente a mí son los más recurrentes.

Abro los ojos y siento la cabeza como si hubiese estado en una terrible borrachera la noche anterior, vuelvo a cerrarlos y por algunos segundos pierdo la noción de donde estoy.

La cama es bastante suave al igual que las almohadas, de golpe recuerdo el secuestro de la noche anterior y mi primera reacción es revisar mi ropa mientras contengo la respiración, tengo mi blusa, pantalones e incluso las botas puestas, todo excepto mi abrigo que cuelga a un lado de la cama. Puedo oler un perfume en particular impregnado en mi ropa, sé que lo he olido antes, sin embargo, no pongo mucha atención, en este momento tengo otras cosas de qué preocuparme.

Me siento en la orilla de la cama mientras recorro la habitación con la mirada, todas las paredes, el piso y el techo son de madera, la habitación es mediana y bastante austera. Solo tiene una cama, una pequeña mesa sobre la cual se encuentra una jarra con una pequeña toalla encima, y un librero cerca de la puerta.

La entrada a la habitación es una pared de cristal con estructura de hierro cuadriculada que va de piso a techo y está cubierta por unas cortinas blancas. En la pared de un costado de la cama se encuentra la única ventana por donde el sol se filtra, y puedo darme cuenta que debe ser

cerca del mediodía.

La humedad mezclada con el calor es asfixiante, sobretodo tomando en cuenta que estoy vestida con lana y piel, y puedo sentir gotas de sudor recorriéndome la espalda, trató de mantener mi respiración bajo control mientras mi cerebro trata de procesar el hecho de que estoy secuestrada.

Me pongo de pie con cierto trabajo y me dirijo a la mesa, la jarra está llena de agua y sin pensarlo dos veces tomo directamente de ella varios tragos.

El agua es fresca y se siente deliciosa en mi garganta, por un segundo dudo de la procedencia del agua, pero desecho la idea inmediatamente, con lo que resta me lavo la cara para quitarme un poco la sensación pegajosa y termino secándome con la toalla.

Voy directo a la ventana, debo estar en el segundo piso del lugar y lo que veo no es favorecedor. Todo a mi alrededor es de color verde, todo lo que nos rodea son árboles y algunas montañas a lo lejos. No tengo ni una idea de donde estoy, este lugar parece estar en medio de la selva.

Siento claramente como las fuerzas abandonan mis piernas y caigo sentada en el piso, un nudo se forma en mi garganta y los ojos comienzan a arderme llenándose de lagrimas. Otro pensamiento llega a mi cabeza, el secuestro no fue anoche, debo de llevar al menos dos días dormida.

Cierro los ojos y y hago varias respiraciones largas y pausadas tratando de recobrar la calma, poco a poco puedo sentir el pánico disminuyendo.

Abro los ojos y me obligó a ponerme de pie, decido revisar si la puerta está cerrada y mantengo las botas puestas, después de todo podrían servirme si logro escapar.

Al revisarla me sorprendo que no tiene seguro, así que salgo para ver qué me espera del otro lado. Cuando cruzo la puerta no puedo evitar quedar boquiabierta, lo que veo es impresionante.

Un corredor se extiende cerca de cincuenta metros de un extremo a otro, y de ancho debe tener poco más de diez. Hay dos áreas más junto a la habitación donde desperté, aunque la que se encuentra en medio es de mayores proporciones, con una puerta doble y un arco acristalado en la parte superior, lo que me hace pensar que es una entrada de la casa o un vestíbulo.

Todo el corredor es de madera oscura y rústica. Y lo que es irreal, es la pared natural que se extiende a escasos centímetros del corredor y rodea

la casa.

La pared es parte de un barranco de una montaña. Está llena de vegetación, yerbas de diferentes tonos, flores de diferentes tipos y casi al final del pasillo, de lado izquierdo cae una pequeña cascada cuya agua no lleva ninguna fuerza y puedes verla resbalar sobre el musgo. Todo el lugar es envuelto por el olor a tierra mojada y por unos instantes olvido el como llegue aquí y una sensación de bienestar se apodera de mi.

Capítulo 2

Una voz a mis espaldas me hace regresar a la realidad. “Me da gusto que estés despierta Sofía,” doy media vuelta para quedar de frente, y me encuentro con la misma mujer que me detuvo la noche de mi secuestro.

Su ropa es diferente, usa unos pantalones cortos con sandalias y una camisa de manga corta azul claro, me mira con media sonrisa, pero lo que en realidad llama mi atención es su mirada, cálida, podría jurar que la he visto antes, pero no logro recordar dónde..

Estoy a punto de hablar cuando una voz masculina se escucha desde el interior de la casa. “¿Carla?” La mujer mira hacia el interior, respondiendo a alguien que está completamente fuera de mi campo de visión. “Estoy afuera Mateo, Sofía está conmigo, ha despertado.”

Un hombre joven es el que cruza la puerta doble que se encuentra detrás de Carla. Debe ser unos años mayor que yo, sin llegar a los treinta.

Es alto y de cuerpo musculoso, pero no del tipo que se pasa horas en el gimnasio para lograrlo, como la mayoría de los hombres fornidos que conozco. Su piel es de color oliva, de cabello castaño y rizado. Algunos mechones caen sobre su frente a la altura de sus ojos que son pequeños y de color verde claro, tiene una ligera barba crecida y bien delineada.

Usa una playera negra de cuello en V y unos pantalones del mismo color, no puedo evitar pensar que es atractivo y me doy una bofetada mental ¡pero en que carajos estoy pensando si es el tipo que me secuestró!

Me da una mirada altiva, y parece estar evaluando a un objeto. Me escanea de pies a cabeza, me hace sentir incómoda y lo detesto automáticamente, pero ¿quién se ha creído?

Se coloca dándome la espalda y dirigiéndose a Carla, habla casi en un susurro y no puedo escuchar nada de lo que dicen, aunque de vez en cuando Carla me dirige una mirada, y su cara refleja algo parecido a tristeza o compasión, no puedo estar segura.

Él comienza a caminar de nuevo al interior de la casa y yo no tengo la menor intención de dejarlo ir sin que me diga qué está pasando. Por su forma de actuar estoy casi segura que él está a cargo. “Hey,” lo llamo mientras doy un paso para acercarme, él actúa como si no hubiese escuchado y sigue caminando. “Hey, imbécil te estoy hablando,” trato de

ignorar la mirada preocupada que Carla me dirige.

Se detiene en seco y da media vuelta, tiene una mirada asesina y ahora estoy dudando si fue buena idea llamarlo imbécil.

Carla trata de acercarse para decirle algo y con una mirada él la hace guardar silencio, a pesar de que ella es mucho mayor de edad.

Se acerca a mí y esta vez tengo que luchar contra el impulso de supervivencia que me grita que de media vuelta, y regrese a la habitación donde desperté. Pero es demasiado tarde, y no voy a darle el gusto de verme asustada. Así que conforme se acerca me coloco más firme y levanto la cara,

doy gracias por estar usando aún mis botas las cuales me ayudan a verme más alta de lo que en realidad soy.

Queda a pocos centímetros de mí. "Deberías tener más cuidado en cómo te diriges a las personas, ya no estas más en Kansas, Dorothy," dice con voz amenazante. "Y eso es gracias a ti, mi padre pagará cualquier suma que pidan, siempre y cuando yo este sana y salva," una ligera sonrisa irónica aparece en sus labios. "Lo que menos nos interesa es el dinero de tu padre."

Se queda serio de nuevo y se acerca más a mí hasta quedar a centímetros y aspira.

Me quedo helada, incapaz de mover un solo músculo, no tengo ni la menor idea de que está haciendo, cuando regresa a su posición original su cara está más relajada. "Deberías ducharte, comienzas a apestar," dice burlándose.

Da media vuelta y regresa al interior de la casa, dejándome clavada en medio del pasillo con la boca abierta y sin palabras ¿Acaba de decirme que apesto?

Carla se acerca a mí. "No le hagas caso Sofía, Mateo está teniendo simplemente un día difícil."

Trato de recuperarme de mi encuentro con el mayor idiota que he conocido en toda mi vida, respiro profundo y camino junto con Carla a la habitación donde desperté. Noto que la puerta tiene una llave en la cerradura exterior, y esto llama mi atención.

Ella entra antes que yo y sigo teniendo la sensación de haberla visto antes. ¿De dónde conozco a esta mujer?

“¿Qué está pasando?” le pregunto, alguien tiene que darme alguna explicación.

Ella se gira para verme. “Si no están interesados en el dinero de mi familia, entonces ¿Que es lo que quieren?” Trato de mantener la calma, pero puedo escuchar mi voz elevándose.

“Protegerte.” Su respuesta me toma por sorpresa mientras ella continúa. “Es algo complicado de explicar Sofía, a pesar del cómo llegaste aquí te puedo asegurar que somos los buenos, con nosotros estarás a salvo,” su voz es tranquila y sé que está tratando de calmarme, pero necesito respuestas.

“¿A salvo de qué exactamente?” esto no tiene pies ni cabeza.

Trato de concentrarme para entender lo que está pasando, pero las punzadas en mi cabeza se han convertido en un dolor constante y mi estómago ruge para recordarme que no he probado bocado desde Dios sabe cuándo.

“Deberías tomar un baño y cuando termines búscame en la cocina, que está en la primera planta,” su voz es suave y tranquila cada vez que se dirige a mí.

Sale de la habitación dejándome más confundida, trato de acomodar todo en mi cabeza y término dándome por vencida. Decido buscar el baño, después de todo muero por una ducha y por comer algo.

Descubro detrás de la cama, lo que yo creía una simple cortina gruesa sobre la pared, es la entrada a un pasillo donde encuentro de cada lado ropa aparentemente nueva, toda en color blanco.

Al final del pasillo encuentro el baño, con ventanales medianos justo a un lado de la bañera, que me permiten ver el paisaje que nos rodea. Me desvisto y lavo mi cara para quitarme todos los residuos de maquillaje, mientras la bañera se llena de agua fría.

Cuando termino me siento mucho mejor, el agua me reanima, me hace despejarme y tratar de pensar.

Las palabras de mi padre hacen eco en mi cabeza. “Siempre piensa un paso adelante,” claro que mi padre se refería a los negocios, pero estoy segura que en esta situación su consejo servirá. Me doy cuenta que no tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado desde que llegue aquí, y me pregunto que estará haciendo él por encontrarme.

La ropa que encuentro en el clóset es bastante sencilla y aunque son

diferentes tallas, tan solo cambian una talla arriba o debajo de la mía.

Obviamente nada de lo que hay aquí lo podría encontrar en mi guardarropa, toda la ropa es de marca genérica, pero en estos momentos cualquier cosa servirá, además no tengo muchas opciones.

Termino usando unos shorts con una playera de tirantes muy delgados, lo cual internamente agradezco, ya que con la humedad que se siente en el ambiente la ropa que es de algodón me mantiene fresca.

Salgo de la habitación descalza, ya que los únicos zapatos que había en el cuarto eran mis botas las cuales ya no soportaba, y después de todo parece que no iré a ningún lugar.

Me dirijo a la habitación de en medio, la que sospecho es la entrada de la casa, y la cual tiene sus puertas abiertas de par en par. Entro y encuentro algunos muebles del lado izquierdo, cada uno de diferente estilo que en conjunto crean una pequeña sala frente a un librero que va de pared a pared, y al otro extremo una mesa de billar.

Camino al final hasta llegar a una baranda de madera que me permite ver gran parte de la planta baja, a la cual se llega por unas escaleras de tablones que se encuentran del lado izquierdo empotradas a una pared de piedra.

Bajo las escaleras y cuando entro en la cocina, Carla me recibe con una sonrisa y coloca un plato hondo de macarrones con queso en la isla que divide la cocina del resto de la habitación.

Me siento frente a ella en el desayunador y le doy una rápida mirada al mismo imbécil de hace un rato.

Está de pie recargado en una de las paredes de la casa, con los brazos cruzados.

Me acomodo en el asiento y trato de aparentar la mayor seguridad, pero la verdad es que puedo sentir su mirada fija en mí. Trato de concentrarme en la comida, aunque la verdad los macarrones nunca han sido de mi agrado, pero en estos momentos no creo tener muchas opciones, así que tomo la cuchara y comienzo a comer.

“Sofía sé que no nos conocemos en la mejor de las circunstancias, por lo cual te pido una disculpa,” Carla de alguna forma sigue tratando de hacer las paces conmigo y aún no entiendo por qué.

“¿Te refieres al hecho de traerme a este lugar en contra de mi voluntad?”

Mi voz es sarcástica en cada una de las palabras.

"Sí," hace una pausa y mira de reojo al hombre que sigue mirándome. ¿Cuál era su nombre? ¿Mateo?

"No sé por dónde comenzar, así que simplemente lo diré sin rodeos. Creo que debes estar consciente que Fernando Ponce no es tu verdadero padre ¿cierto?" Esta vez tiene toda mi atención.

Mis padres, o para ser más exactos, mi madre y Fernando se conocieron cuando yo era una recién nacida, para cuando se casaron, él hizo los arreglos necesarios para que nadie, fuera de su círculo más íntimo, supiera que no era su hija.

Al notar mi silencio continúa.

"Nosotros sabemos quién es tu verdadero padre y la verdadera razón del porque tu madre huyo de él cuando supo que estaba embarazada," trato de seguir comiendo, sin embargo, al escucharla nombrar al hombre que me dio la vida me hace sentir bastante curiosa e incómoda, nunca he sabido nada de él.

"Que tiene que ver eso con el hecho de que esté aquí," mi voz es seca y fría.

"Tu padre era un alcohólico, un ladrón y un asesino," trato de mantener mi respiración normal, el hecho de que hayan sabido de mi adopción no significa que sepa en realidad quien es mi verdadero padre.

"Y también estaba envuelto en artes oscuras. Antes de concebirte, ofreció en cuerpo y alma a su primera hija a un demonio a cambio de que le diera poder y dinero. Al poco tiempo tu madre quedo embarazada y descubrió el pacto que tu padre había hecho así que huyó."

Me levanto de la silla y doy unos pasos hacia atrás, esta gente está más loca de lo que pensé.

"¿Pero de que carajos estás hablando?," al parecer tenían razón, no están detrás del dinero, a estas alturas ni siquiera estoy segura de que estén cuerdos.

"Los ángeles y demonios son reales Sofía, y así como uno trata de destruirte el otro trata de protegerte."

Está vez ambos tienen la mirada clavada en mí "¡Están completamente locos!" digo dirigiéndome a ambos.

El hombre empieza a hablarle a Carla en un idioma diferente. Me toma solo unos segundos entender qué está diciendo, mi madre me hizo aprender varios idiomas cuando era pequeña, y aún después de su muerte, mi padre me hizo continuar con todas las lecciones.

"Te dije que no lo entendería," le dice el tipo con voz fastidiada.

"Mateo no podemos tenerla aquí sin que sepa cuál es el peligro que esta tras ella, tiene derecho a saberlo, aunque no quiera creerlo por ahora," Carla se escucha bastante preocupada.

"¡Por favor, solo mírala! No es más que una niña mimada, no puedo creer que tenga que cuidarla como si fuera su niñera."

Hasta ese momento decido intervenir y contestarles en el mismo idioma, latín.

"¿Qué es exactamente lo que esperabas de alguien a quien secuestras?"

Ambos se giran para verme, especialmente Mateo quien da un paso hacia mí, pero es Carla quién habla.

"¿Cómo es que hablas latín Sofía?"

"Lo aprendí cuando era pequeña," digo en voz baja y no muy segura de sí debí haberles hecho saber esto.

"No lo ves, tu madre sabía que llegaría el momento en el que te sería útil."

"Al igual que todos los otros idiomas que hablo, el hecho de que hable latín no significa que toda la historia que me han dicho sea cierta."

"Por favor danos un poco de tiempo para demostrarte que es verdad lo que te estamos diciendo," Carla rodea la pequeña isla de la cocina y trata de acercarse a mí, lo único que logra es que yo de unos pasos hacia atrás para mantener la distancia entre nosotras.

"Como sea, de todas formas no parece que vaya a ir a ningún lado," digo mientras me encojo de hombros.

Le doy una rápida mirada a Mateo antes de salir de la cocina y regresar a la habitación. ¿Quiénes son estás personas y como saben lo de mi adopción? Sé que la historia que dijeron está muy lejos de la realidad, por favor ángeles y demonios ¿Qué edad exactamente creen que tengo? ¿Cinco años?

A pesar de que mi madre nunca asistió a la iglesia, era bastante creyente de estos temas, sin embargo, mi padre nunca lo fue y al morir ella, la religión se convirtió en algo totalmente fuera de nuestro circulo de interés.

Lo único de lo que no estoy segura es lo que dijeron acerca del hombre que me concibió. No recuerdo a mi madre haberlo mencionado nunca, y a pesar de estar segura que le habló a mi padre de él, nunca he sabido nada de su paradero, ni siquiera el hecho sobre si está vivo o no.

Capítulo 3

Han pasado seis días desde que desperté en esta habitación, y a penas y he salido de la misma. No tengo la menor intención de hablar con Carla y mucho menos con Mateo, sin embargo, en este tiempo ella ha dejado comida en una bandeja que coloca afuera de la habitación, lo cual internamente agradezco.

En estos días me he dado cuenta de algunas cosas que creo puedo usar a mi favor. Casi estoy segura que Mateo duerme en la habitación que se encuentra en el otro extremo del pasillo, y por la ventana del baño he visto que todos los días sale de la cabaña un poco antes de que amanezca, y regresa poco después del anochecer.

Y lo más importante, después de que él se va, Carla hace una llamada telefónica. No sé a dónde o a quién, pero la he escuchado hablando casi todos los días.

La cabaña está rodeada de árboles y huir sería una pésima idea, ni siquiera sé dónde estoy. Al menos aquí tengo comida y un techo, aunque si pudiera usar el teléfono de Carla podría llamar a mi padre.

Esta mañana he estado pegada a la puerta esperando escuchar a Mateo dejar su habitación. Y como todos los días, salió de la casa y al espiarlo por la ventana vi como desaparecía entre los árboles.

Me pregunto si irá a algún lugar en especial, o si sólo deambulará por los alrededores durante todo el día. Probablemente la primera opción es la más factible.

Camino de puntillas por el corredor hasta llegar a la pequeña sala del vestíbulo donde me quedo en silencio, al cabo de unos minutos escucho a Carla hablando, ésta es mi oportunidad, es ahora o nunca.

Regreso a la puerta de mi habitación y grito lo más fuerte que puedo, corro en dirección del vestíbulo pasando por la pequeña sala nuevamente, y antes de llegar a las escaleras Carla ya está subiendo.

“Sofía ¿Qué pasa? ¿Te encuentras bien?” Me dice preocupada.

“No, acabo de ver una rata,” le digo toda histérica y la llevo hasta la habitación, pero me detengo antes de entrar. “Tienes que entrar ahí y deshacerte de ella.”

“Probablemente ya huyó y estoy segura que ella está más asustada de ti que tú de ella,” dice tranquilamente tratando de calmarme.

“De que estás hablando, les tengo fobia a esos animales, por favor.” Hago la misma cara que usaba cuando me dirigía a mi padre para pedirle algo, y como con mi padre, funciona a la perfección.

“Está bien,” dice finalmente.

“Gracias,” sonrío inocentemente.

Cuando entra a la habitación y cierra la puerta, corro en silencio hasta la cocina donde busco el teléfono desesperadamente, debo tener como máximo cinco minutos antes de que Carla se dé cuenta que no hay ningún roedor en la habitación.

Después de unos segundos sin encontrar nada y empezando a entrar en pánico por no encontrarlo, levanto la mirada y veo el teléfono sobre el refrigerador.

Miro rápidamente hacia las escaleras para asegurarme que no hay rastro de Carla todavía.

Lo tomo y salgo de la cabaña por la puerta principal que está cerca de un viejo piano próximo a la cocina, mientras tecleo el número de mi padre, apenas pasan unos segundos antes de que pueda escuchar su voz.

“¿Diga?”

“¡Papá!”

“¡Dios, Sofía! ¿Dónde estás? ¿Te encuentras bien?” puedo escuchar la desesperación en la voz de mi padre.

“Papá solo tengo unos segundos, estoy en una cabaña en medio de lo que parece una selva, hay dos personas conmigo, una mujer de unos cincuenta y tantos llamada Carla y un hombre que debe tener poco menos de treinta…”

Antes de que pueda terminar de hablar alguien llega por detrás y me arranca el teléfono de la mano. Cuando giró para quedar de frente me encuentro a Mateo, quien estrella el teléfono contra la pared y termina hecho pedazos.

“¿Cómo carajos conseguiste el teléfono?”

Está furioso, pero esto sólo sirve para que lo asustada que pude haber estado segundos antes cambie a rabia, impotencia y desesperación por

estar en medio de la nada y no saber qué está pasando.

Esta vez comienzo a gritar, me quitó el reloj, regalo de cumpleaños de mi padre hace apenas unos días, y se lo arrojo a los pies.

"Tómalo como pago, vale más que esta casa y déjame ir," ésta vez he perdido todo control sobre mi misma.

Pone un pie sobre el reloj y lo aplasta. "No eres más que una niña mimada queriendo solucionar todo con dinero, no puedo creer que tu madre haya muerto por ti."

Ésta vez siento como si me hubiesen dado una patada en la boca del estómago dejándome sin aire, la muerte de mi madre es algo que técnicamente sólo sabemos mi padre y yo.

Cuando tenía cerca de cinco años mis padres decidieron pasar una temporada en un rancho en Canadá, alejados de todo y de todos.

Una mañana salí a jugar con la nieve sin despertar a mis padres, y de repente sin saber cómo, me encontré en medio de un lago congelado, el hielo era bastante delgado y al poco tiempo el suelo bajo mis pies colapsó haciéndome caer al agua.

Los segundos se hicieron eternos y lo siguiente que recuerdo es a ella rodeándome con sus brazos, empujándome hacia la superficie. Esa fue la última vez que estuve con mi madre, murió de hipotermia segundos después de sacarme del agua.

Han pasado años, pero nunca he olvidado el rostro de mi madre hundiéndose en el agua helada.

Me recupero en segundos y sin pensarlo le doy una bofetada lo más fuerte que puedo, e inmediatamente una marca roja aparece en su mejilla.

Me toma la mano con que lo golpeé, mientras me mira directamente a la cara. Ninguno de los dos hace el menor intento por moverse, él tiene mi mano atrapada y sé que la está apretando con la fuerza necesaria para hacerme daño, sin embargo, la adrenalina aún está en mi cuerpo haciendo que no sienta dolor.

Hasta ese momento ninguno de los dos se percata de la presencia de Carla.

"Mateo," lo llama con voz tranquila, imagino que tratando de romper la tensa situación en la que estamos.

Mateo da un suspiro, suelta mi mano y camina hacia ella.

Yo evito mirarlos mientras entro a la casa lo más rápido que puedo y me dirijo a la habitación. Cierro la puerta y me dejo caer en el piso, esta vez los efectos de la adrenalina están pasando y la mano comienza a dolerme.

"Sofía," susurran en mi oído.

Abro los ojos mirando a mí alrededor buscando de donde proviene la voz que acabo de escuchar.

Todo está oscuro, después de haber pasado todo el día encerrada en la habitación debí haberme quedado dormida.

Cuento mentalmente los días que llevo aquí, poco más de una semana.

Salgo de la habitación segura de que todos deben estar dormidos. La voz que escuché entre sueños sigue presente en mi mente, y por alguna razón me hace sentir extraña.

La frescura de la noche se siente bien, me acerco al agua que corre por el acantilado y mojo mis dedos sólo para pasarlos por mi cuello.

Algo llama mi atención, es música y proviene de la casa.

Trato de hacer el menor ruido posible cuando entro y me dirijo hacia las escaleras, alguien está tocando el piano, reconozco la canción en cuestión de segundos, mi madre solía tocarla. Cuando me asomo por el balcón me sorprende ver que es Mateo quien está tocando.

Me acomodo en el sillón de la pequeña sala que está en la planta alta y lo escucho tocar.

Mi madre amaba tocar el piano, y después de que ella muriera y yo siendo aún una niña, cada vez que despertaba por culpa de alguna pesadilla, me escabullía al cuarto de televisión para ver los vídeos que mi padre guardaba de ella tocando. Recuerdo verlos una y otra vez hasta que salía el sol.

Cierro los ojos y me concentro en la música, hasta que estoy en un punto en el que no estoy del todo despierta o dormida. En algún momento la música deja de escucharse, sin embargo, no me doy cuenta hasta minutos después.

Sigo con los ojos cerrados y siento que alguien coloca una manta sobre mí, al abrir los ojos Mateo está de espaldas, caminando en dirección a las escaleras.

"¿Cómo sabías lo de mi madre?" Las palabras salen sin ningún filtro, no quiero seguir peleando, pero quiero respuestas. Mateo se detiene.

"Porque la conocí, ella fue la única persona que me mostró cariño cuando era pequeño, te pareces mucho a ella," su respuesta me toma por sorpresa.

Da media vuelta, y noto que se debate entre acercarse o quedarse alejado.
Su cara luce diferente de todas las veces que lo he visto antes, está en calma y conforme comienza a hablar de mi madre incluso podría decir que luce melancólico.

"Ella fue quien me enseñó a tocar el piano," pasa una mano por su cabello y puedo ver que selecciona sus palabras antes de volver a hablar.
"Deberías de confiar en nosotros Sofía."

"Ponte en mi lugar, me secuestran drogándome y trayéndome a una cabaña en medio de la nada. No puedo comunicarme con mi padre, aunado a eso comienzan a hablar de ángeles y demonios. ¿Y me piden que confíe en ustedes?"

"Perdona por actuar como lo hice esta tarde, pero es por la seguridad de todos, incluyéndote a ti. Las llamadas telefónicas son fáciles de rastrear," por su tono de voz sé que está tratando de hacer que confíe en él.

Estoy a punto de contestar cuando se quita una delgada tira de piel color negro colgada de su cuello, y la deja en el brazo del sofá, no me había dado cuenta antes, pero viene con un relicario.

Quedo boquiabierta al reconocerlo, es el mismo que mi madre está usando en la foto que cuelga en una de las paredes de mi recámara en casa de mis padres.

Yo estoy recién nacida y ella me tiene en sus brazos, y de su cuello cuelga el mismo relicario que tengo frente a mí. No tengo duda de ello, la foto la he visto miles de veces.

Mateo da unos pasos hacia atrás, mientras yo me acerco al brazo del sofá y tomo el relicario entre mis manos.

"Quieres una prueba de que puedes confiar en nosotros, ábrelo."

El relicario es de plata, ovalado y delgado, con algunos detalles en oro y en el centro una pequeña esmeralda.

Mi padre dice que la esmeralda era la piedra favorita de mi madre porque combinaba con su color de ojos, el mismo color de ojos de Mateo.

Al abrirla encuentro la misma foto de mi habitación, pero esta tiene una diferencia, bueno, dos de hecho.

De cada lado de mi madre se encuentran unos niños, el de la derecha debe tener cerca de tres años, mientras que el de la izquierda debe rondar los ocho.

El pequeño de tres años luce una sonrisa cálida e inocente, de piel oliva, sus ojos son verdes como los de mi madre, pero el tono es un poco más oscuro, su cabello es de color castaño claro, no muy largo sólo lo suficiente para notar algunos rizos.

Mientras tanto, él niño del lado izquierdo a pesar de tener el mismo corte de pelo, es bastante diferente. Su piel un poco más oscura que la del otro niño, sus ojos son grandes y de un color café bastante peculiar, sus labios no sonríen y sus ojos se ven algo tristes.

Algo que también llama mi atención es algo que Mateo mencionó. Luzco muy parecida a mi madre, los mismos ojos grandes y oscuros, aunque los de ella eran verdes y los míos son café, pero tenemos el mismo cabello ondulado y negro que cae por debajo de nuestros hombros, y el mismo rostro delgado y ovalado, pestañas negras y curvas y labios delgados.

Estoy llena de preguntas, pero cuando levanto la mirada del relicario Mateo ha desaparecido. Me envuelvo en la manta y regreso a mi habitación.

La luz del sol comienza a abrirse paso en la oscuridad de la noche, y sé que no podré volver a dormir así que opto por preparar la tina.

Tomo un baño prolongado con el relicario en mis manos, y sin saber muy bien que pensar. ¿Debería confiar en Carla y Mateo?

Capítulo 4

Pasa casi una semana antes que vuelva a ver a Mateo.

Desde que llegué a este lugar mis horarios de sueño están peor que nunca, si es verdad que nunca he dormido más de 5 horas seguidas, ahora es peor.

Para cuando logro conciliar el sueño es cerca de la media noche y apenas pasan de las tres de la mañana cuando ya estoy despierta, y me es imposible volver a dormir.

La noche anterior al despertarme fui directamente al estudio esperando encontrar a Mateo tocando el piano, para mí mala suerte no estaba ahí.

Tome valor y decidí ir a tocar a la puerta de su habitación, no obtuve ninguna respuesta y más tarde confirmaría mis sospechas con Carla.

Desde la noche en que me dio el relicario, Mateo no ha regresado a la cabaña.

Son las cuatro de la mañana, y he estado dando vueltas en mi habitación la última media hora, pero hace unos minutos estoy segura que escuché una puerta cerrarse, y estoy segura que era él entrando a su habitación.

Salgo de mi recamara y camino lentamente disfrutando del viento que sopla en el corredor, la temperatura ha bajado un poco, sin embargo, sólo necesito de una ligera bata para sentirme cómoda.

Estoy frente a su puerta sin saber muy bien que hacer, he pasado todos estos días con cientos de preguntas dándome vueltas en la cabeza y puedo sentir un nudo en el estómago.

Pasan apenas unos segundos cuando la puerta de su habitación se abre de golpe, quedando Mateo a unos cuantos centímetros de mí. Puedo ver una combinación de miedo y sorpresa en sus ojos antes de dar algunos pasos hacia atrás, poniendo cierta distancia entre nosotros y arrojando la mochila que sujeta al piso.

Aprovecho esto para entrar a su habitación, ésta vez no pienso perderlo de vista hasta que responda mis preguntas.

Cierra la puerta, pero permanece de pie junto a ella. Me quedo de espaldas a él mirando su habitación, es bastante parecida a donde yo me quedo, al menos en la distribución del espacio. Aunque la otra habitación

está inundada por el color blanco, la suya está cubierta por telas de color azul marino bastante gruesas en todas las paredes, incluyendo la ventana. Impidiendo casi por completo la luz del exterior, por lo que tiene algunas velas colocadas en el piso.

Su cama es solo un colchón sobre el suelo en medio de la habitación con las sábanas revueltas. Un olor diferente envuelve el cuarto, trato de identificarlo y estoy casi segura que proviene de una planta, sin embargo, no puedo ver ninguna.

Doy media vuelta quedando frente a él, claramente puedo notar que está incómodo. Me pregunto si Carla ha entrado alguna vez a su habitación.

"Sofía…" Comienza a hablar, pero lo interrumpo de inmediato.

"Quiero saber todo lo que sabes acerca de mi madre," mis palabras son una exigencia.

"No deberías estar aquí," dice con un tono cansado.

Me acerco algunos pasos, pero al mismo tiempo él se aleja, manteniendo la distancia entre nosotros y me detengo de nuevo.

"¿Por qué haces eso, por qué te mantienes alejado de mí?"

Con estas palabras logro su completa atención. Puedo notar como su rostro cambia, ésta vez aparenta total seguridad y calma, sin embargo, hay un brillo es sus ojos que lo delatan.

"Tal vez porque es peligroso para ti estar cerca de mí," incluso su voz se escucha más grave.

"Demasiado tarde, debiste pensar eso antes de traerme aquí," contesto en tono irónico.

Me acerco a él y noto su respiración acelerarse, siento un nudo en el estómago al ver claramente la forma en que le afecta estar cerca de mí. No me había dado cuenta antes, pero es bastante claro que está nervioso.

"Vete de mi habitación Sofía," ésta vez sus palabras no tienen ninguna fuerza, es como si tan solo repitiera algo de lo que no está convencido.

"No, quiero saber cómo es que mi madre estaba involucrada en todo esto."

Ésta vez se acerca con una actitud intimidante, posiblemente tratando de ocultar su nerviosismo. Queda a unos cuantos centímetros haciéndome

retroceder hasta que tengo la pared a mis espaldas. Ahora pienso que el salir de su habitación no era mala idea después de todo.

Su respiración es agitada y puedo escuchar su corazón palpitar más rápido de lo normal, ¿o es el mío? No lo sé, él está demasiado cerca, mirándome directamente a los ojos y sin decir más sus labios buscan los míos.

Su beso tiene un tinte de desesperación, y sus manos en mis mejillas evitan que pueda separarme de él.

Respondo a su beso de la misma manera y por unos minutos es en lo único que puedo pensar, una mezcla de pasión y lujuria se adueña de mí.

Con la misma rapidez con la que comienza el beso, él lo termina dando media vuelta y alejándose de mí. "Sal de mi habitación," susurra.

Por unos segundos dudo de haber escuchado correctamente. "Dije ¡fuera!" Grita mientras da media vuelta alejándose de mí.

Doy un brinco y lo maldigo en voz baja pero segura que me ha escuchado.

Entro a la habitación que ocupo y azoto la puerta al cerrarla. Me tumbo en el piso a un lado de la cama sin saber muy bien que pensar, respiro profundamente tratando de aclarar mi mente, pero me es imposible quedarme sentada. Me dirijo al baño, lavo mi rostro con agua fría y pongo atención a la tormenta que golpea la ventana.

Sé que no podré dormir así que tomo un baño, y al salir me envuelvo con una de las toallas mientras sigo dando vueltas a lo mismo. Pero en que carajos estaba pensando al ir a la habitación de Mateo.

Ni siquiera me molesto en secar mi cabello, tan sólo me siento en la orilla de la bañera y observo la lluvia por un rato.

Al salir del baño, siento una ola de calor recorrerme de la cabeza a los pies. Mateo está parado junto a la puerta de mi habitación, su ropa está empapada, y de alguna forma parece haberse dado por vencido.

Antes de que pueda decir cualquier cosa, atraviesa la habitación con pasos apresurados y vuelve a besarme con la misma urgencia de antes. Trato de zafarme, pero es inútil y después de unos segundos me dejo llevar por el deseo.

En la mañana siguiente la luz y el calor me despiertan muy temprano, pero mantengo los ojos cerrados.

Quiero prolongar la sensación de bienestar lo más que pueda, mientras siento los dedos de Mateo recorriendo mi espalda dibujando círculos. La temperatura de su cuerpo es algo fría, lo cual me sienta de maravilla ya que el calor es abrasador en este lugar.

Poco a poco sus labios ocupan el lugar de sus dedos en mi espalda, una ligera risa sale de mi boca y acto seguido lo escucho susurrándome al oído. "Sabía que estabas despierta."

Un golpe en la puerta nos saca de la burbuja en la que estamos.

"Sofía el desayuno está listo," escucho a Carla llamar desde el otro lado de la puerta.

"Si, gracias Carla bajo en unos minutos."

No estoy muy segura porque, pero mi respuesta relaja a Mateo.

Se levanta de la cama y comienza a ponerse los pantalones. "Voy a darme una ducha rápida y te veo en la cocina," dice mientras planta un beso en mi mejilla. Contesto con una sonrisa y antes de salir de mi habitación se asegura que Carla se haya ido. Sólo lleva puestos sus pantalones, está descalzo y la playera la lleva en la mano.

Debo estar sufriendo el síndrome de Estocolmo, pienso mientras termino de vestirme.

Las noches siguientes transcurren de la misma forma, con Mateo en mi habitación o yo en la habitación de Mateo.

Es algo extraño lo que sucede entre nosotros, no es amor de eso estoy segura, es más como una necesidad entre él y yo y no puede acabar bien. Trato de no analizarlo mucho.

Mateo duerme tan poco como yo, lo cual es bueno ya que podemos hablar, y el tema que más me interesa es el de mi madre.

Al parecer, cuando ella supo sobre el pacto de mi verdadero padre con un demonio huyó, poco después Gabriel la encontró y la protegió, ya que el deber de los arcángeles es proteger a los humanos. Al poco tiempo de que yo nací, hubo un accidente donde Gabriel y el otro niño que aparece en la foto murieron. Después de todo era un arcángel en un cuerpo humano.

"¿De qué forma murieron?" Pregunto realmente interesada. El rostro de

Mateo cambia y puedo ver cuánto le duele hablar del tema.

“No tiene caso recordarlo.”

Cambiamos de tema y hablamos de cómo es que sabía acerca de la muerte de mi madre, y después de disculparse nuevamente conmigo, me dice que otros ángeles descubrieron todos los detalles. Y siendo que habían sido muy unidos cuando él era pequeño, creyeron que era bueno decirle acerca del accidente.

Carla no menciona ni una sola palabra del hecho que Mateo esté en la cabaña todos los días, o de mi saliendo de mi habitación y rondar por toda la casa, pero de vez en cuando la sorprendo mirándonos de manera sospechosa.

Apenas pasan unos días cuando pasada la media noche, Carla golpea en la puerta de la habitación de Mateo haciéndonos brincar de la cama. “¡Mateo despierta! Es una emergencia Sofía se ha ido,” la voz de Carla suena desesperada.

Nos volteamos a ver sin saber muy bien que hacer al principio.

Mateo se coloca unos pantalones lo más rápido que puede y sale de la habitación, cerrando la puerta tras de él. Me envuelvo en las sábanas y me acerco a la puerta para poder escuchar mejor.

“Gracias a Dios estas aquí, Sofía no está en su habitación, ni en ninguna parte de la casa, debemos encontrarla antes de que algo le suceda,” la preocupación se puede escuchar en su voz.

“Carla tranquilízate... Sofía está bien,” Mateo le dice en voz baja.

“¿Cómo lo sabes?” Carla claramente está confundida.

Después de una pausa Mateo al fin responde.

“Ella está en mi habitación,” en la voz de Mateo puedo escuchar culpa y resignación, mientras que Carla responde casi gritando. “¡Estás loco, ellos confiaron en ti para este trabajo!”

“Fue un error y no volverá a pasar,” Mateo le dice tratando de restar importancia al asunto.

“Sabes perfectamente que en ninguna circunstancia debía pasar esto. ¿Desde cuándo estas con ella Mateo?” Es claro que Carla no va a dejar que esto pase como un simple incidente.

Perfecto ahora soy un incidente, pienso mientras sigo escuchando.

“Es la primera vez que pasa.”

Su voz es tan convincente que dudo que Carla sospeche que está mintiendo.

“Esto no va a gustarle a los ancianos.”

Esta vez Mateo contesta gélidamente. “Ellos no tienen por qué saberlo.”

Me alejo de la puerta y busco mi ropa, no necesito escuchar nada más. Cuando Mateo entra de nuevo en la habitación, trato de ignorarlo.

Da un suspiro de resignación. “Escuchaste todo,” dice cansado.

“Eres un maldito mentiroso,” mi voz se eleva más de lo normal.

“Sofía escúchame, era la única forma de mantenernos a salvo. Si ellos se enteran de lo que está pasando entre nosotros, no estoy muy seguro de lo que pueden hacer, especialmente contigo.”

“¿De qué estás hablando?” A pesar que me ha contado la historia de mi madre, aún tengo la sensación que hay muchas otras cosas que me oculta.

“Es complicado de explicar y…” Antes que termine su frase lo interrumpo.

“¿Sabes qué? No me interesa tu explicación.”

Doy media vuelta para salir de su habitación, y cuando tengo mi mano en la manija, me acorrala con su cuerpo impidiendo moverme.

“¿No terminas de entenderlo verdad? Toda mi vida he estado bajo el mando de los ancianos y por primera vez estoy rompiendo sus reglas. Eso es muy malo para todos, incluyéndote,” puedo oír su desesperación.

“Entonces por qué no buscaste a alguien más con quien dormir.”

“Para ser honestos tú eres la primera con la que...” Deja su frase en el aire y me libera dando media vuelta, su respuesta me toma por sorpresa.

“¿Qué edad tienes?”

“Veintisiete,” contesta secamente.

“¿Me estás diciendo que tienes veintisiete años y que yo soy con quien duermes por primera vez?” Digo incrédula.

“Sí,” su respuesta apenas y es audible.

“¿Y esperas que te crea después de escuchar la facilidad con la que le mentiste a Carla?” Le reprocho.

Por mi mente pasan todos los hombres que conozco que tienen alrededor de la misma edad que Mateo, y no puedo pensar en uno sólo que nunca haya estado con alguien.

“¿Quieres saber quiénes son los ancianos? Son arcángeles que están en la tierra para protegernos, especialmente a ti. Yo he estado toda mi vida bajo su tutela, bajo sus reglas, aprendí a vivir como ellos, y nunca he tenido ningún tipo de relación íntima con ninguna mujer. Hasta que te conocí.”

“No te preocupes por haber quebrado alguna regla, entre tú y yo no existe ningún tipo de relación.” Le digo mientras salgo de su habitación y me dirijo lo más rápido que puedo a la mía, cerrando la puerta con seguro tras de mí.

Me tumbo en la cama y lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. La impotencia y el enojo rebasan mi autocontrol así que dejo que fluyan. Tal vez de ésta forma pueda cansarme y dormir, realmente no quiero pensar en nada más.

Todo este tiempo lo escuché mencionar a los “ancianos” y hablar acerca de arcángeles y ángeles, y tengo la sensación que aún sabe más de lo que me ha dicho, pero en éste momento no estoy segura de poder confiar en él.

Capítulo 5

“Sofía.”

Escucho a alguien decir mi nombre.

“Sofía.”

Miro a mi alrededor tratando de buscar a quien me está llamando, pero todo está oscuro y no puedo ver nada. Es una voz masculina, inicia como un murmullo lejano, pero cada vez se escucha más cerca.

“Sofía.”

Sigo buscando la fuente, pero todo sigue en sombras. Lo más extraño es que por alguna razón no tengo miedo.

“¡Te encontré!” Dice finalmente.

Abro los ojos exaltada, y me toma unos segundos acostumbrarme a la oscuridad. Miro a mi alrededor buscando de dónde provenía esa voz, podría jurar que alguien estaba junto a mí.

Me levanto de la cama y me dirijo hacia el baño. Mientras me lavo la cara trato de darle sentido a todo, repitiéndome una y otra vez que tan sólo fue un sueño, uno muy real y extraño, sin embargo, vuelvo a escuchar esa voz como eco en mi cabeza.

Salgo de la habitación y escucho claramente a alguien llamándome, súbitamente un escalofrío recorre mi cuerpo. Camino de un lado a otro, pero el corredor está vacío, entro al vestíbulo, pero no hay nadie. ¿Acaso me estoy volviendo loca?

La temperatura se ha elevado y puedo sentir el aire caliente rozando mi piel.

Tengo la sensación de estar a punto de brincar por un acantilado. La voz en mi cabeza es hipnotizante y una parte de mí quiere dejarse llevar. Mi lado racional me grita que me aleje, pero es demasiado tarde ya he dado el primer paso y puedo sentir que pierdo el control.

No tengo idea de lo que sucede a mí alrededor y todo se vuelve borroso. No puedo moverme. Mi cuerpo se queda estático.

"¡Sofía!"

Alguien más comienza a gritar mi nombre, ésta vez la voz es familiar, pero no puedo hacer nada. No soy capaz de hacer obedecer a mi cuerpo.

Trato de ubicar esa voz, pero todo se ve como si estuviera bajo el agua.

"Aférrate a mi voz. ¡Resiste!" Me gritan desesperadamente.

Trato de resistir, pero todo es surreal, además, la primera voz sigue en mi cabeza. Y es demandante y controladora, haciendo que sea fácil ignorar todo lo demás.

Finalmente, reconozco los gritos a mi alrededor, es Mateo. Continúa hablando y logro aferrarme a lo que me resta de cordura, de alguna manera es lo más difícil que he hecho. Es como si tuviera un peso enorme sobre mí tratando de aplastarme, pero poco a poco puedo salir y tomar de nuevo el control sobre mí cuerpo.

Por algunos segundos tengo la sensación de estar asfixiándome, hasta que por fin logro tomar una bocanada de aire. Mis piernas se sienten débiles, pero Mateo esta junto a mí y me sostiene mientras logro recuperarme.

Toma mi cara entre sus manos. "¿Te encuentras bien?" Habla rápido y su respiración es agitada.

Sólo asiento.

"Debemos irnos," dice mientras me toma de la mano y me guía hacia las escaleras a toda velocidad.

"¿Qué está pasando?" Pregunto asustada. "Tenemos que irnos, sabe que estás aquí." "¿Quién?" Pregunto ingenuamente pues en el fondo se cuál es la respuesta.

Sólo me da una rápida mirada, pero entiendo perfectamente. El demonio que está tras de mí, finalmente ha dado con mi paradero.

Bajamos lo más a prisa que podemos. Al llegar a la cocina nos detenemos, y Mateo saca una mochila de uno de los cajones de la alacena y la coloca en la barra, mientras llama a Carla en voz alta, sin soltar mi mano.

Trato de concentrarme en lo que estamos haciendo, aún puedo escuchar esa voz llamándome, y tengo miedo que el episodio anterior se repita.

Al pasar los segundos y no obtener ninguna respuesta de Carla, Mateo se

gira hacia mí.

"¿Cuál es tu canción favorita?" Lo volteo a ver como si hubiera hablado en un idioma totalmente desconocido para mí. "¿Qué?" "¿Tu canción favorita?" Exige.

"Debo buscar a Carla, quiero que te quedes aquí y comiences a cantar, concéntrate en recordar cada letra de la canción hasta que regrese. ¿De acuerdo?"

Sin dejarme responder Mateo se aleja de la cocina, y yo comienzo a cantar.

"Pude cerrar los ojos más no pude dejar de verte." Me concentro en cada palabra que sale de mi boca, y entiendo que de ésta forma puedo ignorar al demonio que me llama.

Estoy temblando, pero continúo. "Y dejar de dormir, más no dejar de soñar."

El brillo de la luna desaparece a causa de una tormenta.

"Puedo callar las voces, más no puedo dejar de oírte." Él llamado del demonio ha cesado.

"Puedo dejar de ser, pero no puedo dejar de estar." Puedo ver relámpagos alumbrar la noche por la ventana, mientras todo sigue en silencio.

"Bésame, hipnotízame, ya no me importa más." Ésta vez alguien ríe junto a mí y siento escalofríos.

"Róbame el alma hechízame." Miro a mi alrededor, pero sólo soy yo en la cocina.

"Puedo calmar mi mente, más no puedo calmar mi sangre." Todo queda en silencio por un momento, a excepción de la tormenta, pero puedo sentir a algo o alguien muy cerca de mí.

"Y puedo ser sincero." Canto a todo pulmón.

"Sin dejar de mentir." "Sofía sé que puedes escucharme, deja de luchar," la voz ha regresado, pero ésta vez el tono es suave y juguetón, trato de ignorarla mientras continúo.

"Puedo quedarme cerca." "Me encanta oírte cantar," puedo escucharlo decir claramente.

“Más no puedo dejar de huirte.” Muy probablemente esta es la peor canción que pude haber elegido, pero fue la primera que pasó por mi cabeza.

“Puedo cambiar mi vida.” Veo un relámpago caer a través de la ventana de la cocina.

“Más no puedo cambiarme a mí.” Puedo escucharlo reír como si estuviera en la habitación, así que coloco las manos en mis oídos en un absurdo intento de bloquear su voz en mi cabeza.

“Bésame, hipnotízame, ya no me importa más.” Me concentro aún más en solo cantar y puedo sentir a mi cuerpo relajarse.

“Róbame el alma hechízame.” Finalmente, la voz se detiene, escucho un ruido que viene de la habitación de Carla, que se encuentra al final del comedor.

“Bésame, intoxícame, ya no me importa ser.” Camino hacia su habitación, sigo cantando y tengo la sensación que me observan, pero no hay nadie, ni siquiera Mateo está alrededor.

“Un ser sin alma atrápame.” Finalizó mientras abro la puerta y entro en la habitación de Carla. La encuentro de espalda a mí, mirando por la ventana hacia el cielo.

“Carla, Mateo está buscándote en el piso de arriba, tenemos que salir de aquí ahora mismo,” ella continúa mirando por la ventana como si no hubiese escuchado ni una palabra, me acerco para tomarla de la mano y obligarla a salir de aquí.

Está helada y lo peor es cuando se gira para mirarme, sus ojos están completamente en blanco, sus labios están semi abiertos y deshidratados como si llevara días sin probar una gota de agua.

Doy un paso hacia atrás tratando de alejarme de ella, mi mente está gritando que corra, pero no puedo dejar de mirarla.

Su cuerpo comienza a doblarse hacia atrás, quedando su cara y pecho boca arriba, pero sus rodillas y manos están tocando el piso. Sigue sin decir una palabra y está observando el techo. “¿Carla?” Trato de llamarla en un absurdo intento de obtener una explicación.

En respuesta, mi voz parece hacerla reaccionar y su cabeza gira ciento ochenta grados. Me mira fijamente por unos segundos y luego se dirige a mi sobre sus pies y manos. Mierda, pienso mientras doy media vuelta y trato de correr hacia la puerta, pero ella sujeta mi tobillo derecho

haciéndome caer.

"¡Mateo!" grito desesperada e inmersa en un ataque de pánico, mientras me arrastra al otro lado de la habitación. Logro sujetarme de una pata de la cama y trato de aferrarme a ella, pero la fuerza de Carla se ha multiplicado, y lanza un grito aterrador que me hiela la sangre. Se acerca a mis manos, y es cuando aprovecho para patearla lo más fuerte que puedo. La veo caer sobre el tocador haciendo estallar el viejo espejo frente a la cama. Detrás de ella un pequeño fuego comienza a crecer rápidamente alcanzando las cortinas, estoy segura que el fuego proviene de alguna vela situada en su tocador.

Me levanto inmediatamente y corro de nuevo hacia la puerta. Cuando logro salir tropiezo con Mateo quien al ver mi cara me coloca detrás de él y cierra la puerta de la habitación con seguro. En ese momento recuerdo que todas las puertas de la casa tienen una llave por fuera. ¿Será esta la razón?

Claramente podemos escucharla golpear y arañar la puerta una y otra vez. El mismo grito que me heló la sangre, vuelve a escucharse en repetidas ocasiones. Doy unos pasos hacia atrás con la mirada enfocada en la puerta y puedo sentir todo mi cuerpo temblando. Mateo me sujeta de la mano y salimos de la casa.

Trato de no tropezar mientras vamos a toda prisa corriendo en la selva. Voy descalza y vistiendo un vestido blanco, corto, y con tirantes delgados que utilizo para dormir. Puedo sentir el lodo en mis pies y ramas arañando mis piernas y brazos.

La oscuridad es total. En el cielo ninguna estrella o la luna se asoma, y toda la luz que tenemos proviene de los relámpagos que cada vez son más frecuentes.

Al cabo de algunos minutos encontramos un jeep. Mateo revisa la llanta izquierda delantera y saca unas llaves con las cuales abre la puerta del lado del chofer. "¡Sube!"

Me quedo parada y miro hacia la casa, la cual ahora está envuelta en llamas. "¿Qué va a pasar con Carla?" pregunto y mi voz apenas es audible. "No podemos hacer nada por ella, debemos irnos. ¡Sube ya!" Sus palabras son una orden, sin embargo, en su voz se escucha tristeza y resignación.

Enciende el motor rápidamente, pero no las luces del vehículo, y salimos a toda velocidad.

Volteo para mirar lo que ahora sólo es una mancha de luz y humo sin

decir una sola palabra.

“Deja de mirar atrás.” Lo miro por unos segundos, pero sigue concentrado en el camino ignorándome totalmente.

Me acomodo en el asiento abrazando mis piernas, y dejo que mis lágrimas salgan sin hacer el menor ruido. Todo mi cuerpo sigue temblando en una mezcla de pánico y frío, pero al menos la voz en mi cabeza se ha ido y eso de alguna manera es bueno.

Capítulo 6

Miro por la ventana la lluvia que no ha cesado durante todo el camino, el cual hacemos en silencio. Hemos llegado a un pequeño pueblo que se encuentra a la orilla del mar y luce como una aldea de pescadores, apenas y se ven algunas personas caminando por la calle.

Cuando voltean a vernos tengo que desviar la mirada, porque de alguna manera tengo la sensación de que están culpándome por la muerte de Carla, aunque en el fondo sé que no hay manera de que ellos sepan acerca de eso.

Finalmente, Mateo se estaciona atrás de un viejo edificio, baja de la camioneta y se dirige a la puerta de servicio. Miró a mi alrededor es un estacionamiento bastante normal, tan sólo rodeado por una cerca metálica de un metro y medio de altura. Nosotros somos los únicos en el lugar.

Doy un suspiro y sigo a Mateo, después de todo cuantas opciones tengo.

Hemos estado viajando toda la noche y gran parte del día. Es difícil saber qué hora es. Desde el amanecer el cielo ha estado cubierto de nubes grises que han evitado que el sol aparezca, y la lluvia ha sido continua, cambiando únicamente su intensidad.

Me siento agotada, desde la madruga que huimos de la cabaña no he dormido. Y es que cada vez que cierro los ojos puedo escuchar los gritos de auxilio de Carla. Aún no puedo creer que la hayamos dejado atrás.

Volteo a ver a Mateo que mantiene la puerta abierta del lugar para que pueda entrar. No hemos cruzado palabra en todo el camino y él ni siquiera ha volteado a verme, haciéndome sentir culpable de todo lo que pasó.

El interior del edificio se ilumina con una suave luz amarilla, las paredes son bastante rústicas de ladrillos rojos. El piso es de concreto pulido y tiene algunas cuarteaduras, y las únicas paredes interiores que existen, dividen lo que imagino es el baño. Desde la puerta de entrada puedes recorrer todo el lugar con la mirada.

Tengo que admitir que, a pesar de lo antiguo del edificio su interior luce bastante cómodo.

“Puedes dormir en la cama, yo tomaré el sillón.” La voz de Mateo se oye cansada, y sigue sin mirarme mientras se acomoda en el sillón y se quita

las botas.

Sigo parada en la entrada sin saber muy bien qué hacer. Puedo ver una gran cama al final del departamento junto a dos ventanas un poco angostas y que van del piso al techo.

Decido ir al cuarto de baño primero, creo que será bueno que cambie mi ropa y me dé una ducha, después de todo el lodo se ha comenzado a secar en mi piel.

Al salir de la regadera reviso la mochila que tomé conmigo al bajar del auto, y me visto con unos shorts y una camisa de manga larga que ésta contiene. Odio esta ropa, es tan simple, ¿Por qué carajos todo lo que yo visto tiene que ser de color blanco? Doy un suspiro dándome por vencida, y comienzo a peinarme mientras veo mi reflejo en el espejo. Tengo algunas marcas rojas en mi rostro, brazos y piernas, muy probablemente resultado de correr en la selva descalza, bajo la lluvia y en total obscuridad.

Recuerdo la voz que me llamaba la noche anterior, y siento un escalofrío subir por mi espina dorsal. Ahora entiendo por qué no puedo llamar a mi padre, el demonio que me persigue podría lastimarlo para llegar a mí, o matarlo como lo hizo con Carla.

Salgo del baño y Mateo ha preparado unos sándwiches, desde la noche anterior no hemos probado bocado. Ambos nos sentamos frente a frente, en la barra que separa a la cocina del resto de la habitación. Ninguno de los dos muestra el mayor entusiasmo por comer, así que después de algunos minutos en completo silencio y sin levantar la vista, hago la pregunta que sigue dando vueltas en mi cabeza, aunque creo saber la respuesta.

"¿Qué fue lo que sucedió con Carla?"

Al escucharme Mateo estrella su puño en la barra, "Maldita sea Sofía, ¡Carla está muerta y es el punto final de esa historia!" "No. No hasta que me des una explicación de todo lo que sucedió en la cabaña, ¿Qué carajos fue lo que pasó con Carla?" Perfecto, pienso irónicamente, ahora ambos estamos gritando.

Mateo pierde el control y lanza el plato contra la pared. "¡Por si no lo notaste, el demonio que está tras de ti nos encontró, y dejó claro que matará a cualquiera que esté en su camino, así que deja de comportarte como una chiquilla malcriada y obedece mis órdenes, es la única forma en que estarás a salvo!"

Nos miramos por lo que parece una eternidad, ninguno de los dos va a ceder, él no va a decirme toda la verdad y yo no pienso obedecerlo

ciegamente. Al cabo de unos minutos Mateo se da por vencido y entra al cuarto de baño azotando la puerta.

Me levanto y camino hacia la cama sentándome sobre ella de cara a las ventanas, miro hacia la calle, sin embargo, mis ojos no están enfocados en lo que está frente a mí, en mi mente estoy repasando los hechos de la noche anterior.

Pienso en mi padre, en Mika y por unos segundos siento pánico, que tal si el demonio sabe todo acerca de ellos, muy fácilmente podría hacerles daño tratando de llegar a mí.

Estoy totalmente sumergida en mis pensamientos y no me doy cuenta que Mateo está junto a mí, sus dedos rozan mi mejilla y me hacen regresar a la realidad. Volteo y nos quedamos mirando fijamente.

"Lamento haber perdido el control," dice mientras desvío la mirada y me encuentro con mi reflejo en la ventana. El sol está casi por desaparecer y la luz de las lámparas comienza a inundar las calles.

Me pregunto si esta noche podré conciliar el sueño, me siento exhausta, pero dudo mucho que pueda dormir.

Lo que interrumpe mis pensamientos son los labios de Mateo en mi cuello, reacciono con sorpresa, mientras me dice suplicando. "No me rechaces Sofía, por favor, esta noche te necesito tanto como tú a mí," lo peor es que él tiene razón. A pesar de todo lo que ha sucedido, el tenerlo cerca es como una droga, y como toda adicción estoy segura que no puede acabar bien, sin embargo, en este momento necesito dejar de pensar, así que sólo me dejo llevar.

Capítulo 7

En la mañana siguiente escucho voces dentro del lugar y me despierto, al mismo tiempo que puedo ver la luz del sol atravesar las delgadas cortinas que cubren las ventanas.

Estoy desnuda y solo cubierta con una sábana, pero me doy cuenta que hay una cortina que da cierta privacidad al espacio de la recámara. Imagino que Mateo la colocó mientras dormía, sin embargo, al carecer de paredes puedo escuchar claramente lo que él está discutiendo con alguien más.

"Tuvimos que salir inmediatamente, Carla ni siquiera se pudo dar cuenta de lo que estaba pasando.” "Sabes que nunca debías quedarte a solas con ella." "¿Y que se suponía que hiciera?”

Antes de si quiera verle el rostro, puedo reconocer perfectamente la voz de la persona que está con Mateo.

“¿Mika?” Busco rápidamente mi ropa y comienzo a vestirme. "No acostarte con ella para empezar," me detengo en seco y escucho con mayor atención. "No tengo que darte ninguna explicación de lo que hago o dejo de hacer," esta vez la voz de Mateo tiene un tinte de amenaza, pero cuando Mika contesta me doy cuenta que no está dispuesto dejarse intimidar. "Créeme que lo que hagas me da igual, pero si tiene que ver con Sofía vas a tener que actuar con mucho cuidado.”

Me apresuro a terminar de vestirme y para cuando salgo están tan cerca que estoy segura que los detuve segundos antes de empezar a golpearse.

A pesar de reconocer su voz detrás de la cortina, el ver a Mika me hace sentir como si el piso temblara y me pregunto, ¿Por qué está aquí? ¿Cómo sabe de Carla? y ¿Cómo es que conoce a Mateo?

Me quedo en silencio mientras se acerca y cuando está a centímetros de mí, abre sus brazos para envolverme en un abrazo, hemos sido amigos desde que tengo memoria.

Su olor trae recuerdos a mi cabeza, e inmediatamente todo toma su lugar, Mika sabe acerca de mi adopción, y era su perfume lo primero que olí en mi ropa cuando desperté después del secuestro.

Sin siquiera pensarlo le doy con el puño en el rostro, esto lo toma desprevenido haciéndolo caer de espaldas. Estoy furiosa y me siento como

una total idiota.

“Fuiste tú, esa noche del secuestro, fuiste tú quien les ayudó,” mi voz rápidamente sube de tono. “Era tu voz la que escuché antes de caer desmayada, fuiste tú de quien traté de aferrarme antes de quedar totalmente inconsciente.”

Se pone de pie y puedo ver en su cara que las palabras le duelen más que el golpe que le di.

“Perdóname Sofía, lo que hice fue para protegerte.”

“Tuve un ataque de pánico antes de caer desmayada, no tenía idea de cómo o donde iba a despertar y ni siquiera sabía si iba a despertar,” estoy gritándole como nunca antes lo había hecho.

Se queda en silencio frente a mí.

Mateo interrumpe nuestra pelea. “A pesar de que esto es bastante interesante, no tenemos tiempo, debemos apresurarnos o perderemos el tren.”

Hasta el momento en que menciona la palabra tren quito la vista de Mika “¿Tren? Creí que nos quedaríamos en esta casa.” “No, tenemos que ponerte fuera de su radar.”

En menos de una hora estamos abordando el tren que nos llevará a nuestro nuevo destino. Al sentarnos Mateo queda junto a mí, mientras Mika queda de frente. Trato de evitar su mirada a toda costa, pero sé que tarde o temprano tendremos que hablar.

Al llegar el medio día, Mateo se levanta para ir por algo de comer al vagón donde se encuentra el restaurante.

Mantengo mi vista en el paisaje, mientras mis dedos juegan con el medallón que contiene la foto de mi madre. Desde la noche en que Mateo me lo dio, no lo he retirado de mi cuello.

“Pareces una mala copia de un asaltante de bancos,” dice Mika tratando de romper el silencio.

A pesar de estar enojada con él, por más que intento no puedo suprimir una ligera sonrisa, tiene toda la razón.

Estoy usando unos pantalones de mezclilla, con una playera bastante sencilla, tenis, el pelo recogido en cola de caballo con una gorra de béisbol

y lentes de aviador. Todo de nuevo en color blanco.

"Creo que llamaría menos la atención si me colgara un letrero con la palabra — Se busca — que, con esta ropa," volteo a ver mi reflejo en la ventana y sonrío, Mika aprovecha el momento y continua. "Sofía..." lo interrumpo. Se perfectamente de lo que quiere hablar, pero no tengo la intención de discutir con él de nuevo, al menos no en este lugar donde todos pueden escuchar. "No. No aquí y no ahora."

Por primera vez en horas volteo a verlo y él simplemente asienta.

Pasamos el resto del día y la noche viajando. Me siento exhausta.

Ninguno de los tres ha dicho más de cinco palabras seguidas en todo el viaje. Yo sigo molesta con Mika y trato de evitar mirarlo, él está enojado con Mateo y no le quita la mirada de encima, y Mateo no me pierde de vista cada vez que me levanto al baño, lo cual es bastante exagerado ya que se encuentra a cuatro lugares de nuestros asientos.

Finalmente, cuando el reloj marca casi las cinco de la mañana, Mateo nos indica que hemos llegado a nuestro destino. Tomamos nuestro equipaje, que básicamente es una mochila cada quien.

La estación de tren es enorme, al menos deben ser doce plataformas y nosotros estamos en la numero cinco, para cuando llegamos a la puerta que indica la salida, dos hombres de la misma edad que Mateo se acercan a nosotros y lo saludan con una simple inclinación de cabeza.

Son bastante altos, miden cerca de dos metros, uno de ellos es de piel oliva, esta rapado, pero lleva una barba que debe llegarle a la mitad del cuello de color negra y tiene ambos brazos llenos de tatuajes. El otro es de piel blanca, usa una barba igual de larga, pero este tiene el pelo casi del mismo largo que yo, aunque se nota que lleva algunos días sin darse un baño. Ambos llevan lentes oscuros.

Nos dirigen a una camioneta Range Rover azul marino con los cristales polarizados, estacionada a unos pasos. Pienso que cualquiera que los vea manejando ese auto supondría que es robado y, de hecho, yo misma me lo estoy cuestionando.

Durante el trayecto ambos hombres van en silencio, Mika me dice en voz baja sus nombres, el rapado se llama Pedro mientras que el otro es Benjamín.

Ellos ocupan los asientos del frente mientras Mateo, Mika y yo vamos en el asiento de atrás.

Recorremos algunas calles, y al fin llegamos a una casa muy peculiar de dos pisos, hecha de concreto con pocas y diminutas ventanas.

Cuando nos bajamos del auto doy unos pasos hacia la calle y miro a mi alrededor, sólo veo más casas y algunos edificios. Estoy en una ciudad, pero no tengo idea de dónde estoy.

Cuando entramos a la casa, a pesar de que el sol comienza a brillar en el cielo, todas las ventanas están con sus cortinas cerradas, dejando el lugar en total oscuridad.

Cuando alguien enciende la luz, me encuentro de frente a otras tres personas, dos mujeres y un hombre.

El problema es cuando mis ojos se acostumbran a la luz y los miro de frente, tienen los mismos ojos que Carla tenía la última noche en la cabaña. Comienzo a caminar hacia atrás hasta tropezar con Mateo. "Quiero irme de aquí," no puedo ocultar mi desesperación y siento los inicios de un ataque de pánico.

"¡Quiero irme de aquí!" comienzo a golpearlo, todo lo que quiero hacer es alejarme de ellos, el recuerdo de los gritos de Carla retumba en mi cabeza.

Sé que todos están mirando mientras Mateo y Mika tratan de calmarme, escasos minutos después terminamos en una habitación sólo nosotros tres.

Tengo lo ojos cerrados, pero puedo escuchar a Mika exigiéndole una explicación de mi comportamiento a Mateo. "¿Que paso exactamente en la cabaña? Tenía años que no tenía un solo ataque de pánico. En lugar de cuidarla como habías dicho, estás haciéndole daño," él trata de ignorarlo mientras me acomoda en una cama, y me calmo un poco.

Estoy hecha un ovillo en la cama, abrazando mis piernas con los brazos, y es cuando finalmente soy capaz de articular palabra, casi es un murmullo, pero ayuda a que ellos guarden silencio.

"Tienen los mismos ojos que Carla tenía la noche en que murió."

"Eso no significa que traten de hacerte daño," dice Mateo.

"Entonces explícame ¿Qué significa?" Le pregunto clavando mis ojos en él.

Si quiere que de alguna forma confíe en estas personas tiene que darme una muy buena razón para ello. "¿No se lo has dicho aún? Si no comienzas a decírselo, seré yo quien lo haga y para ser honestos no creo

estar tan informado como tú," Mika se escucha decidido.

Mateo se gira para ver por unos segundos a Mika y por su cara puedo ver que su paciencia con él está a punto de llegar al límite, sin embargo, lo ignora nuevamente y se acomoda a un lado de mi en la cama.

"¿Recuerdas lo que hablamos contigo en la cabaña acerca de tu padre, tu verdadero padre?" Asiento ligeramente, cómo podría olvidar que un ángel caído está cazándome.

"Bueno tu madre hizo un acuerdo para protegerte, un acuerdo con ángeles y Carla era el ángel más cercano a ti."

"¿A qué te refieres?" Pregunto esperando saber finalmente la verdad.

"Lo que te dije es verdad, los ancianos son arcángeles que decidieron cortar sus alas para poder habitar en la tierra y así poder protegernos de la oscuridad, la misma oscuridad que esta tras de ti. Carla era tu ángel guardián, desde el día en que naciste hasta esa noche en la cabaña, estuvo siempre cerca de ti." Me toma unos segundos digerir la noticia, pero eso explicaría el por qué siempre tuve la sensación de haberla visto antes.

"Los ángeles de menor jerarquía como Carla o como los que se encuentran afuera de esta habitación no tienen cuerpos físicos, por lo tanto, habitan el cuerpo de las personas que ellos eligen. De esta forma pueden mezclarse con nosotros, solo existe un detalle, sus ojos cambian, así que deben usar lentes de contacto."

"Se vuelven completamente blancos," respondo a lo que él simplemente asienta y continuó. "¿Y que hay acerca de su comportamiento esa noche?" Mateo da un largo suspiro antes de contestar. "Fue poseída por el mismo demonio que está buscándote, por eso comenzó a atacarte."

Al terminar se levanta y se dirige a la puerta. "Debo de encargarme de algunas cosas." "¿Mateo?" Se detiene con la mano en la perilla de la puerta al escuchar mi voz y da media vuelta. "¿Por cuánto tiempo debemos estar aquí?" En respuesta sólo se encoge de hombros y sale de la habitación.

Mika me observa mientras miro fijamente la puerta. "¿Desde cuándo lo sabes?" Lo cuestiono sin voltear a verlo. "El año pasado. Semanas antes de que regresaras de Europa, Carla fue quien me contacto," la voz de Mika se escucha bastante seria.

"¿Y qué? simplemente le creíste toda su historia de ángeles y demonios," lo miro fríamente. "Para ser honestos, al principio creí que era una broma tuya, pero Carla sabía demasiados detalles de tu vida y de ti misma.

Cosas muy personales, que no se lo dirías aun extraño solo para hacerme una broma," se acerca lentamente a la cama mientras continúa. "Después conocí a Mateo y poco a poco fueron diciéndome todo lo que estaba pasando y porque tenían que cuidar de ti."

"¿Cuidar de mí raptándome y alejándome de todas las personas que conozco?" Digo con reproche. "¿Fue por eso que dormiste con Mateo?" la pregunta de Mika es directa y de cierta forma me incomoda.

Me quedo en silencio analizando la pregunta de mi mejor amigo ¿Dormí con Mateo porque estaba sola? he estado cientos de veces sola en diferentes lugares. No, esa no es la razón ¿Amor? No, tampoco estoy enamorada, lo que siento cuando estoy con Mateo es más una necesidad, es extraño y fuera de toda lógica.

"No," es todo lo que digo y sé que Mika no está conforme con mi respuesta. "Sofía esto no es un juego, ellos toman bastante en serio el voto de castidad que hacen, ya que viviendo en cuerpos humanos es muy fácil caer en tentaciones," Mika se escucha preocupado.

Esta vez tiene toda mi atención. "Dime exactamente qué es lo que sabes de ellos," tal vez puedo obtener más información de él que la que he obtenido de Mateo en todo este tiempo.

Por un momento mira la puerta fijamente como si esperara que alguien nos interrumpiera, sin embargo, nadie lo hace, así que ocupa el lugar donde estaba Mateo y comienza a hablar. "Todos ellos a excepción de Mateo son ángeles. Benjamín y Pedro son quienes nos recogieron en la estación de trenes, Roberto es quien estaba aquí en la casa, la chica con el pelo corto y rojizo es Emilia y la morena es Rocío. No te dejes intimidar por cómo lucen, al parecer por ser ángeles la vanidad no es parte de su naturaleza, así que no les importa en lo más mínimo su apariencia."

Capítulo 8

Creo que ha pasado cerca de un mes desde que llegamos. Y lo único bueno, es que al menos ahora puedo escapar por las noches a los jardines botánicos que se encuentran a sólo unas calles.

Sigo sin poder dormir más de tres horas en las noches y aunado a eso ahora las pesadillas se han vuelto una constante. Así que mientras Mateo y los demás duermen, yo aprovecho para escapar de esta casa por algunas horas.

El único problema es que los jardines son privados y la única manera de entrar es pagando y siendo que sólo vengo por las madrugadas el lugar se encuentra cerrado.

Mi solución ha sido escabullirme por un tablón flojo en la parte de atrás del lugar, al parecer es un área que se encuentra en reparación.

Me agrada venir aquí, el estar sola por algunas horas me hace conservar la cordura.

Esta noche es más fría que cualquier otra y al parecer una tormenta se aproxima, el cielo se ilumina con relámpagos, así que decido regresar antes de que la tormenta empiece. Los pasillos del jardín forman un tipo de laberinto con paredes llenas de follaje y el olor a tierra húmeda comienza a inundar el lugar.

Mika me ha regalado un viejo iPod, obviamente sin conexión a internet, pero al menos con cientos de canciones, gracias a Dios, o ya me hubiese vuelto loca.

Ha pasado casi un mes desde el accidente de la cabaña y una de las mejores cosas de estar en la nueva casa era que Mika estaba alrededor, al menos los primeros días. Al poco tiempo de llegar, su abuelo cayó gravemente enfermo y siendo que es el único familiar vivo que le queda, tuvo que decidir entre quedarse conmigo o regresar con él. Yo fui la primera en decirle que fuera al lado de su abuelo, se perfectamente que, si llegara a morir y él no está presente, nunca se lo perdonaría.

Pedro fue el más tajante de todos cuando le pidieron a Mika tomar una decisión, según él, si regresaba con su abuelo se volvería fácil de rastrear, por lo tanto, no podría volver.

Extraño tenerlo cerca, además de que él era el único que me daba noticias acerca de mi padre, desde aquella llamada en la cabaña, no he vuelto a

tener contacto con él y me pregunto qué estará haciendo por encontrarme.

Callo mis pensamientos subiendo el volumen de la música.

Arctic Monkeys cantan Do I wanna know?, y en el silencio que queda cuando se acaba la canción y antes de que comience la siguiente, un ruido llama mi atención. Me detengo y me deshago de los audífonos.

Doy media vuelta buscando de donde proviene el ruido, me quedo sin moverme tratando de escuchar todo a mi alrededor, después de unos segundos en completo silencio decido continuar, muy probablemente fue mi imaginación.

Al llegar a una parte donde el camino se divide en dos, me quedo helada cuando veo a un hombre de pie justo frente a mí, usa unos pantalones de color gris oscuro y una camisa morada, mientras que de su brazo derecho cuelga un saco. Pareciera estar sumergido en sus pensamientos.

Es alto, mide cerca del uno noventa y debe tener alrededor de treinta años. Su piel es morena, tiene ojos grandes y expresivos, y de un color café con reflejos dorados.

Cuando voltea a verme, me mira con sorpresa y después esboza una sonrisa.

El verlo sonreír me hace sentir nerviosa, sin embargo, por alguna razón no estoy asustada. Trato de ocultar mi nerviosismo y aclaro mi voz antes de hablar. “¿Quién eres?” Se acerca a mí, a lo cual reacciono dando un paso hacia atrás.

Suprime su sonrisa y puedo notar como tensa la mandíbula mientras se detiene de nuevo, esta vez su rostro esta impasible mientras habla. “Podría preguntarte lo mismo,” su voz es grave, pero percibo un tono juguetón en sus palabras. “El lugar está cerrado por las noches, ¿Cómo entraste aquí?” Trato de sonar segura, pero puedo darme cuenta que insinúa burlonamente con un gesto. “Bueno aparentemente la seguridad del lugar es bastante mala puesto que ambos estamos aquí, soy Sebastián,” extiende su mano derecha hacia a mí, y me quedo inmóvil por un instante. “Sofía,” contesto un tanto incómoda y mirando su mano que aún espera estrechar la mía. “Hermoso nombre,” contesta acercándose un par de pasos más. “Gracias,” finalmente extiendo mi mano hacia él y puedo sentir calor emanando de su cuerpo.

Sonríe abiertamente y sus ojos se clavan en mí. Sé que debería estar asustada o al menos ser precavida con un perfecto extraño, pero hay algo en él que me hace sentir cómoda. Y actualmente necesito esta sensación

en mi vida.

Todo es tan casual, que pareciera que somos viejos amigos. “Nunca te había visto aquí,” dice. “Recién descubrí el lugar hace unos días,” contesto, mientras en mi cabeza termino la oración - cuando trataba de escapar de una casa llena de ángeles, quienes dicen protegerme de algo que no entiendo, y estoy segura que me culpan de todo lo malo que ha pasado. - “El lugar es particularmente hermoso por las noches,” dice y puedo sentir su mirada siguiéndome “¿Vienes siempre en las noches?” No puedo resistir preguntarle, mientras que evito hacer contacto visual.

Comienzo a caminar y él se une, realmente tengo curiosidad de saber si no soy la única con serios problemas para conciliar el sueño, deben ser cerca de las cuatro de la mañana y la mayoría de las personas duermen plácidamente en su cama.

Miro a mi alrededor, todo está en completo silencio y aunque no lo estoy mirando puedo sentir sus ojos aún en mí. “Me agrada venir aquí después del trabajo,” dice con voz tranquila. “Son casi las cuatro de la mañana, debes tener un trabajo bastante absorbente, ¿Cómo has entrado?” Le pregunto recordando que el lugar está cerrado. “Tengo una llave del lugar,” dice en tono inocente, y de su bolsillo saca una llave de color verde con las iniciales SD grabadas. “¿Cómo la has conseguido?” “Es fácil cuando eres el dueño.”

Me detengo en seco y lo miro. Esta vez sonríe abiertamente.

Se ofrece a darme un tour y recorremos el lugar.

Mientras caminamos por los corredores, él va explicando el nombre de la mayoría de las plantas y de dónde provienen.

No puedo negar su carisma y que es encantador.

Al final llegamos a un pequeño cuarto con paredes de cristal, abre una puerta y me invita a entrar.

Dudo por unos segundos, después de todo no debería estar aquí. “Puedes confiar en mí, sólo quiero mostrarte el interior del invernadero,” algo en su voz y en su forma de actuar me hace confiar en él. “¿Por qué debería?” Las palabras salen antes de siquiera terminar de pensarlas, después de todo quienes me han pedido que confíe en ellos, me han mentido. “Si quisiera hacerte daño lo hubiese hecho desde un principio y además ambos estamos aquí por el mismo motivo.” “¿El cuál es?” Pregunto curiosa. “Tratar de escapar de lo que nos rodea y poder aclarar nuestros pensamientos estando a solas.”

Lo miro por algunos segundos, repasando sus palabras, tiene razón en cada una de ellas, decido cruzar la puerta, después de todo qué es lo peor que puede pasar.

Dentro del lugar la temperatura es cálida, y hay cientos de plantas de tallos rectos, altos, coronados por racimos de largas flores de un azul purpúreo, las cuales dan lugar a cápsulas con semillas angulares y con arrugas, son hermosas.

Cuando me acerco a una de ellas para tocarla, como lo he venido haciendo con las demás plantas, él toma mi mano entre las suyas. "Si fuera tú tendría mucho cuidado con estas flores," dice con una voz suave. "¿Por qué?" "Su nombre es Aconitum carmichaelii y es una de las flores más venenosas que existen en el planeta."

Me separo un poco de la flor mientras continúa explicando. "La mitología griega cuenta que la flor fue traída desde el infierno por Cerbero, el perro de tres cabezas guardián de las puertas de ese lugar," no puedo evitar sentir un ligero escalofrío al escuchar la palabra infierno, trato de no darle importancia. "Si es tan venenosa ¿Por qué tienes tantas?" "El que sea mortífera es parte de su gran belleza."

Por unos segundos me distraigo viendo fijamente la flor, es hipnótica.

Tardo un poco más en darme cuenta que estamos en completo silencio y cuando giro la cabeza para verlo, su rostro está a unos cuantos centímetros de mí.

Sus ojos no pierden de vista los míos, y requiero de todo mi autocontrol para apartarlos.

"Debo irme," digo mientras doy unos pasos hacia atrás.

"¿Vendrás mañana?" Pregunta inocentemente.

"No lo sé."

"Por favor, prometo que valdrá la pena," su mirada se vuelve dulce y luce bastante seguro esperando mi respuesta.

"Creí que ambos veníamos a este lugar para escapar y estar a solas."

La sonrisa desaparece de su rostro mientras suelto su mano y camino en dirección a la salida, sé que debo regresar antes de que amanezca, si alguien descubre que me he estado escabullendo por las noches, mis paseos nocturnos habrán terminado.

Cuando llego a la puerta toma mi mano nuevamente y me hace dar media vuelta, quedando frente a frente a unos pocos centímetros. Puedo sentir mi respiración un poco más rápida, sin embargo, él luce tranquilo, trato de recuperarme lo más rápido que puedo. “Creo que eso depende de la compañía,” dice mientras me tiene cautivada, sonrío ligeramente y asiento con la cabeza.

Sin decir nada más suelta mi mano, doy media vuelta y comienzo el regreso a la casa donde están los demás.

Durante todo el camino no puedo evitar pensar en él con una tonta sonrisa en mi rostro.

Capítulo 9

Al entrar a la casa dejo mis zapatos a un lado de la puerta y me dirijo a la cocina, preparo un poco de café y lo sirvo en la taza más grande que puedo encontrar.

Con la taza caliente entre mis manos pienso en Sebastián, no puedo evitar compararlo de alguna forma con Mateo.

Además, este lugar es peor cada día, estoy casi segura que todos me odian, o me guardan algún tipo de resentimiento por la muerte de Carla.

Prácticamente nadie me dirige la palabra y cada vez que entro en alguna habitación ellos se apresuran a salir. Los primeros días que pasamos en este lugar, cada vez que hablaba o me acercaba a Mateo, todas las miradas se concentraban en nosotros. Así que poco a poco él se fue alejando, hasta llegar al punto en que podemos pasar días sin cruzar más de dos palabras.

"Buenos días Sofía."

Mateo me hace dar un brinco derramando un poco de café en la mesa. Tomo un pañuelo y limpio rápidamente.

Trato de salir lo más aprisa para evitar estar a solas con él, al fin y al cabo fue él quien comenzó a evitarme. Me corta el paso antes de poder salir.

"Sigues con las pesadillas ¿Verdad?"

"No es de tu incumbencia." Contesto evitando adrede mirarlo.

"Por favor, entiende que…" Lo interrumpo, no tengo las ganas o fuerzas para escucharlo.

"No tienes que explicarlo, no de nuevo Mateo."

"Llevo toda mi vida comprometido con esta causa y no puedo dejar que eso cambie."

Doy un respiro de cansancio, ha sido la misma historia una y otra vez, no estoy segura si quiere convencerme a mí o a sí mismo. "Lo entiendo, existen cosas más importantes, y ahora que el punto está aclarado podrías moverte por favor," a regañadientes se hace a un lado para

dejarme pasar.

El día comienza igual que los demás, tranquilo y sin mucho movimiento, hasta que cerca del medio día reciben una llamada que cambia todo. Por lo que puedo escuchar alguien ha destruido la casa donde nos refugiamos Mateo y yo poco después del incidente de la cabaña. Se dan cuenta que ya no es seguro seguir aquí, y deciden que es tiempo de llevarme con los ancianos, lo que significa abandonar este lugar lo antes posible.

No pudo negar que conocer a los ancianos me da cierto temor, pero la ansiedad que comienza a crecer dentro de mí no tiene nada que ver con ellos. No quiero irme esta noche, no sin antes volver a ver a Sebastián.

Finalmente deciden partir hasta mañana, ya que tienen que preparar todo antes de irnos, al parecer será un largo viaje en carretera. No puedo esperar a pasar horas en un auto con personas que, en el mejor de los casos, me ignoran completamente, pienso irónicamente mientras doy un suspiro de resignación, pero al menos tengo la noche de hoy para escaparme por última vez a los jardines.

Cuando llega la noche y salgo de mi habitación es cerca de las dos de la mañana, la casa está en completo silencio, estoy segura que todos se encuentran dormidos.

Regreso a mi habitación y cambio mi pijama por unos pantalones, una camisa blanca de manga larga y unos tenis que hacen juego con la camisa. Salgo de la casa tratando de hacer el menor ruido posible.

Disfruto de todo el recorrido hasta llegar a los jardines, después de todo no tengo idea de cuándo podré volver a caminar por las calles sin ángeles vigilando cada paso que doy.

La noche es algo fresca, un poco más fría que la noche anterior así que me alegro de estar usando la camisa de manga larga.

Me siento nerviosa por escapar, pero cuando llego la calma del lugar me ayuda a relajarme.

Me sorprendo al encontrar las puertas principales abiertas, sólo pueden significar una cosa, Sebastián está adentro esperando por mí. Comienzo a recorrer los pasillos hasta que lo encuentro en la entrada donde están las flores que me mostró la noche anterior.

Lleva puesto unos pantalones de color negro, una playera gris y una chaqueta de piel del mismo color que sus pantalones. “Estaba deseando que llegaras,” puedo notarlo feliz de verme.

Me extiende su mano para que lo acompañe, caminamos una parte del trayecto en silencio hasta que soy yo quien habla. “Me agrada este lugar, me hace olvidar por algunas horas mi realidad,” al terminar la frase me doy cuenta que he dicho más de lo que pretendía.

“Lo dices como si estuvieras viviendo una pesadilla,” analizo por algunos segundos sus palabras y respondo honestamente. “Creo que en estos momentos es cómo mejor describiría mi vida, como una pesadilla de la cual no logro despertar.”

Está intrigado por mi respuesta así que continúo.

“Es sólo que mi vida ha cambiado tanto en los últimos meses y todo ha estado completamente fuera de mi control,” le digo mientras continuamos caminando. Esta vez no me queda duda que he hablado de más.

“¿Qué cambios?” Pregunta bastante interesado. “No importa, olvídalo, son cosas personales y a decir verdad tenemos sólo un día de conocernos.” “Vamos puedes confiar en mí Sofía, si lo haces yo haré lo mismo. Tú misma lo dijiste antes, a veces necesitas a alguien en quien confiar, y si me dices tú secreto yo te diré el mío.”

Me detengo y lo miro, mientras muerdo mi labio inferior.

“Vamos, te prometo que el mío vale la pena,” no puedo negarlo, es encantador y muy convincente.

Aunque son varios secretos los que estoy guardando, decido contarle el que está dando vueltas en mi cabeza.

“Hace algunos días alguien murió por culpa mía, creo que pudimos haber hecho algo para evitarlo, pero en lugar de eso sólo huimos,” el poder decirlo en voz alta se siente como si me quitara un peso de encima. “¿Quién es la otra persona con la que huiste?”

Cuando levanto la mirada me doy cuenta que los ojos de Sebastián parecen más oscuros, está a la espera de mi respuesta, así que desvío la mirada antes de responder. “Esa persona no importa,” digo tratando de restarle importancia y después de unos segundos escucho a Sebastián. “No somos héroes para salvar la vida de otros Sofía,” su voz es seria y cínica. “Pero ella nunca hubiese estado en esa situación de no haber sido por mí,” puedo escuchar culpabilidad en mi voz.

Sebastián toma mi rostro con su mano derecha, haciéndome mirarlo mientras habla. “Tú no la obligaste a estar ahí, ella decidió por sí misma, todas las personas tienen libre albedrío y pueden tomar sus propias

decisiones.”

Medito sus palabras, sé que tiene razón, pero la culpa me carcome por la muerte de Carla. Trato de bloquear el pensamiento y cambio de tema liberando mi rostro de su mano y comenzando a caminar.

“Es tu turno ¿Cuál es tu secreto?”

Continuamos el paseo por los corredores del jardín, pero al hacer la pregunta Sebastián se detiene y sonríe para sí mismo, no puedo evitar sentir un escalofrío recorrer mi espalda, pero de alguna manera es bienvenido.

Se acerca lentamente colocando su mano derecha en mi cadera. Puedo sentir el calor de su mano traspasar mi ropa, y por un momento creo que va a besarme hasta que sus labios se desvían para susurrarme algo.

“Te encontré,” su voz suena suave y envolvente. Me toma sólo una fracción de segundo reconocer dónde la he escuchado antes.

Me suelto y logro alejarme unos cuantos pasos de él.

Su cara no refleja la menor sorpresa, es como si estuviera esperando mi reacción, sus ojos brillan con excitación y sus labios dibujan una sonrisa torcida.

“Sé quién eres,” digo mientras puedo escuchar mi corazón latir rápidamente y mi respiración se vuelve agitada.

“No, lo que sabes es únicamente lo que ellos te han dicho,” su voz es suave y recita las palabras lentamente, dándole importancia a cada una de ellas.

Respiro antes de contestar tratando de poner todas las ideas de mi cabeza en orden, además de tratar de tragar el nudo que puedo sentir formándose en mi garganta.

Siento que me falta el aire. Estoy perdida y el mundo gira rápido a mí alrededor, así que cierro los ojos y me concentro en mi respiración.

“Eres quien me acecha en mis pesadillas, eres de quien han tratado de alejarme todo este tiempo, eres quien asesinó a Carla,” digo con mi cabeza agachada mientras abro los ojos.

“Si estás tan segura que soy ese villano, cómo es que no has huido despavorida.”

Sus palabras me toman por sorpresa, entonces levanto el rostro para mirarlo, y después observo el camino que lleva hacia la salida. Es verdad él no está haciendo ningún esfuerzo por mantenerme aquí.

"Acepta que por alguna razón eres tú quien quiere estar aquí," dice con voz tranquila, como si se estuviera dirigiendo a un animal herido al cual no quiere asustar.

"¡Tú eres el culpable de que mi vida haya dejado de ser mía!" Está vez estoy furiosa, ¿Cómo he podido dejarme engañar? ¿Cómo he sido tan estúpida?

"Esa es una interesante acusación. Yo no fui quien te tomó contra tu voluntad y te arrastro a la mitad de la nada," su voz sigue en calma.

"Pero tú eres la razón por la que ellos hicieron eso. Tú eres con quien mi verdadero padre hizo un estúpido trato," digo gritando perdiendo todo control de mi misma.

"Así que esa es la historia que te dijeron."

Se cruza de brazos y se lleva una mano a la barbilla mientras sonríe y me mira.

Siento como si estuviera clavada al piso y no hago otra cosa más que verlo con ira mientras el continúa. "Sofía la verdad es que nadie hizo ningún trato con él, por la simple razón de que tu padre no era humano."

Sus palabras retumban como eco en mis oídos, en tan sólo unas cuantas semanas toda mi vida se ha vuelto un espiral donde no tengo idea de la realidad.

"¿De qué estás hablando?" Mi voz apenas es audible.

"El nombre de tu creador es Samyaza y es el demonio líder de los Grigori, quienes son conocidos por su debilidad hacia las mujeres humanas," se queda en silencio por unos segundos mientras estudia mi rostro y continúa. "Los Grigori nunca han tenido descendencia en la tierra, por lo cual tú eres bastante especial."

"Como sé que estás diciendo la verdad."

"Porque hasta ahora soy la única persona que ha sido honesta contigo. Piénsalo esa noche en la cabaña, ¿Dónde inició el fuego?"

Por unos momentos todas las imágenes que he tratado de bloquear

aparecen de nuevo en mi mente.

Sebastián se acerca, toma mi mano derecha y la recorre con delicadeza con sus dedos. “Por más que te hayan dicho que fui yo quién incendio la cabaña, recuerda exactamente el momento en que el fuego inició. Yo estaba varios kilómetros alejado del lugar.”

Todo regresa a mi mente, trato de repasar la escena lentamente hasta que llego al momento clave. Él luce concentrado mirando mis manos y cuando sigo su línea de visión puedo ver pequeñas llamas emanando de mis dedos.

Alejo mi mano de él y las llamas desaparecen, estoy boquiabierta y aún no puedo creer lo que acaba de pasar. “Fui yo,” digo no como una pregunta, si no como una afirmación. “Debo decir que tienes el talento de tu padre, yo te puedo enseñar a descubrir todo tu potencial, pero debes de confiar en mí,“ esta vez su voz se escucha más como una súplica, y por un momento sus ojos se suavizan. Da un paso hacia a mí. “No te acerques.”

Abro la boca para decir algo más, pero simplemente no se ni siquiera qué decir. Volteo a ver mis manos, no puedo creerle, después de todo él es el villano aquí, no yo.

Salgo corriendo, lo único que quiero es alejarme de él. Tiene que estar mintiendo.

Una tormenta ha iniciado, pero apenas y reparo en ella, sigo corriendo hasta llegar a la casa de la que nunca debí haber salido en primer lugar.

Atravieso el corredor exterior que lleva a la puerta trasera, por donde me he estado escabullendo.

“Hace horas que estoy esperando por ti,” me detengo asustada al escuchar a alguien dirigirse a mí.

Capítulo 10

Mateo sale de la oscuridad, está empapado. Ambos nos quedamos en silencio mientras decido en quien creer. Algo en mi rostro me delata, ya que de estar enfadado pasa a un estado de preocupación en segundos.

"¿Te encuentras bien?" Dice acercándose a mí.

"¿Cuál era el nombre de mi verdadero padre?" Estoy segura que él debe saber la verdad.

"¿Qué?" Por su gesto puedo darme cuenta que esa pregunta era lo último que esperaba.

"El pobre diablo que me concibió, ¿Cuál era su nombre Mateo?"

"¿Por qué me estas preguntando esto? ¿Dónde has estado?" Su voz está a la defensiva.

Con mis dedos masajeo mi frente, como si con eso pudiera hacer espacio en mi cabeza para ordenar esta situación. "Toda esa historia acerca de mi verdadero padre es mentira ¿Cierto?" Cuando no obtengo respuesta, lo miro y en sus ojos puedo ver su sorpresa.

Esta vez las palabras salen lentamente y hago énfasis en cada una de ellas.

"¿Cuál es el nombre de mi verdadero padre?"

Su rostro se vuelve una máscara sin expresión, pero finalmente obtengo una respuesta.

"Su nombre es Samyaza."

Dejo salir un largo suspiro, siento como si me hubieran golpeado en la boca del estómago. Quedo de espaldas contra la pared y frente a mí está Mateo.

Levanto mi cabeza para sentir la lluvia caer en mi cara, todo este tiempo y después de todo lo que ha pasado y nunca dijo la verdad.

Otro pensamiento me llega súbitamente. "¿Fui yo quien inició el incendio esa noche en la cabaña?" "No puedo afirmarlo," su respuesta es seca y

automática.

"Pero tampoco puedes negarlo," digo con resignación.

Apenas pasan unos segundos cuando lo miro de nuevo y siento arder mis ojos, estoy segura que él se da cuenta ya que su rostro se suaviza y trata de acercarse lentamente.

"Es culpa mía que Carla esté muerta," mi voz se oye plana, pero siento como si todo en mi interior se estuviera cayendo a pedazos. Tengo un nudo en la garganta, pero en vez de llorar río ante la ironía de todo esto. Estoy al borde de una crisis nerviosa.

"No, escúchame no tienes idea de cómo funciona esto, una vez que…" dice mientras trata de acercarse, y sin dejar que termine la frase lo empujo, en este momento lo último que quiero es tenerlo cerca.

Un pequeño incendio se crea al lado de él apagándose rápidamente por la lluvia. Ambos observamos el humo, acto seguido doy media vuelta y regreso al único lugar donde puedo obtener la verdad.

En el camino la lluvia se detiene, sé que la temperatura ha descendido varios grados, pero sólo puedo sentir calor emanando de mi cuerpo y de alguna forma eso me da paz.

Para cuando encuentro a Sebastián, está acariciando con sus dedos la misma flor que él mismo mencionó era mortal. En eso recuerdo la historia acerca de la flor y el infierno, ahora parece tener más sentido.

"Creí que con sólo tocarla podría matarte," puedo escuchar el eco de mi voz por toda la habitación.

Da media vuelta y una sonrisa malévola aparece en su rostro. En cualquier otro esa misma sonrisa se vería diabólica, pero a él le queda de maravilla.

Camina lentamente hasta que se encuentra a centímetros de mí, sin embargo, no hace ningún intento por tocarme.

"¿Que tanto puedo confiar en ti?" Pregunto y mi voz se escucha cansada.

"Si quieres confianza debe ser de ambas partes. Quédate conmigo y siempre te hablaré con la verdad, pero debe ser recíproco, no puede existir espacio para dudas entre nosotros ¿Entiendes?"

Estoy a punto de responder cuando una voz nos interrumpe. "¡Aléjate de

ella Sebastián!”

Esta vez puedo ver su rostro iluminarse, como cuando un niño recibe un juguete nuevo, me guiña un ojo antes de girarse hacia Mateo quien se encuentra a unos cuantos metros de nosotros.

“Vaya, así que decidieron atacar con la artillería pesada. No puedo recordar cuando fue la última vez que nos vimos hermano.”

Miro a Sebastián sorprendida. “Por tu cara adivinaré que Mateo nunca te mencionó que tenía un hermano mayor,” dice mientras se acerca más a mí. “Tú y yo no somos hermanos,” escucho a Mateo gritar muy molesto. “Tienes razón, lo correcto sería decir medios hermanos,” por su voz puedo notar que Sebastián se está divirtiendo con todo esto.

“Tú eres el otro niño en la fotografía con mi madre,” finalmente todo comienza a tomar forma en mi cabeza.

Mateo trata de ignorar a Sebastián y se concentra en mí. “Sofía por favor, ven conmigo.” Él continúa relativamente distante a mí, mientras Sebastián está a unos cuantos centímetros.

“Tienes dos opciones frente a ti Sofía, por cuál vas a decidirte,” Sebastián sigue con la misma sonrisa en el rostro y pasa un dedo por mi mejilla mientras habla.

Miro de nuevo a Mateo por unos segundos, he inmediatamente después giro quedando de frente a Sebastián, quien me extiende su mano adelantándose a mi respuesta. Sé que debo tomar una decisión, pero cómo hacerlo sin conocer ambas partes de la historia.

Puedo sentir como si los segundos corrieran lentamente mientras mi mano toma la de Sebastián, al mismo tiempo que sus ojos se fusionan con los míos.

Sebastián se siente complacido. “La mejor decisión que has podido tomar. ¿Lista para salir de aquí?”

Dudo por un instante si mirar a Mateo, al final no lo hago, relajo mis hombros y sólo asiento con la cabeza.

Me hace una señal con la mano para indicarme la salida y al caminar lo escucho dirigirse a Mateo. “Gracias hermano, hiciste que el encontrarla me fuera mucho más fácil… Ah, y te recuerdo el trato, ella ha tomado una decisión y si te acercas demasiado, empezarás una guerra para la cual no estás preparado.”

“¡Sofía!” Grita Mateo desesperado, pero he tomado mi decisión, así que sigo caminando ignorándolo.

Capítulo 11

El auto de Sebastián es un Audi compacto rojo. Dentro a pesar de estar empapada de pies a cabeza, la temperatura es cálida y un sonido de cellos inunda el interior del auto. Esta combinación hace que mi cuerpo se relaje mientras observo las luces de la ciudad pasar rápidamente por la ventana a medida que avanzamos.

En el recorrido que hacemos en auto a su casa, me doy cuenta que una camioneta negra nos sigue de cerca. "No te preocupes de ellos, están de nuestro lado," dice Sebastián de forma segura. "Esta no es mi decisión final," digo mientras miro por la ventana. "Lo sé, pero por ahora estás conmigo."

En medio de la oscuridad, las ráfagas de luz de la ciudad me permiten echar un vistazo a su rostro, y puedo ver una tenue sonrisa dibujada en sus labios.

Al entrar a su casa caminamos por un pasillo que nos dirige a una puerta de madera color gris oscuro. La abre y me sede el paso.

"Puedes dormir esta noche aquí y mañana responderé todas tus preguntas," dice tranquilamente.

"No quiero dormir, quiero respuestas," contesto decidida mientras Sebastián coloca su mano en mi mejilla.

"Créeme, esta noche vas a dormir como no lo has hecho en días, y mañana responderé, lo prometo," su voz es firme y sé que no habrá forma de hacerlo cambiar de opinión.

"Está bien," digo dándome por vencida, doy un suspiro, después de todo lo que ha pasado esta noche, me agradaría estar a solas. Me da un beso en la mejilla y se despide al salir de la habitación.

Me deshago de la ropa húmeda y tan pronto me acomodo en la cama, puedo sentir el cansancio apoderándose de mí. Creo que lo mejor es descansar esta noche, mañana será un día bastante largo.

A la mañana siguiente, despierto, pero decido no abrir los ojos y me envuelvo en las sábanas que se sienten como una caricia contra mi piel.

Me pregunto qué hora es, al parecer Sebastián tenía razón, después de

todo he dormido como tenía mucho tiempo que no lo hacía.

Me coloco la bata azul que encuentro en el cuarto de baño y salgo de la habitación en busca de él.

Recorro un pasillo que me lleva al comedor, este se encuentra en un desnivel y al fondo toda la pared es de cristal, dando una vista increíble.

La casa se encuentra ubicada en una pequeña colina de lo que parece ser un pantano, y a lo lejos puedo ver la ciudad.

Sigo caminando por el mismo pasillo y encuentro unas puertas corredizas, sólo abro un poco una de las puertas y descubro una cocina totalmente equipada y propia de un restaurante, al ver que no hay nadie doy media vuelta y cruzo el comedor, el día es soleado, debe ser cerca del mediodía.

Escucho unas voces cerca de las escaleras más próximas, me dirijo hacia ellas y me doy cuenta que las voces provienen de un piso inferior.

Al acercarme un poco más puedo reconocer la voz de Sebastián y la de una mujer. "Vas a aceptar lo que yo diga Sam, te guste o no," Sebastián se escucha bastante decidido y algo molesto.

"Solo estoy diciendo que no la necesitamos aquí, lo mejor sería ponerla en el primer vuelo a cualquier otra parte, lejos de ellos," la voz de la mujer es un poco chillona y complaciente.

"Te recuerdo que no tomas las decisiones, tú solo obedeces," esta vez la voz de Sebastián tiene un tinte amenazador.

"Esto no se trata de lograr una victoria sobre ellos, esto se trata de ti Sebastián, tú la quieres cerca ¿Por qué?"

Antes de que Sebastián pueda contestar, bajo las escaleras y su mirada se cruza con la mía, nos quedamos mirando el uno al otro. La mujer se da la media vuelta y camina hacia las escaleras, se detiene a un lado de mí y siento su mirada recorriéndome de pies a cabeza.

Sigo mirando a Sebastián, hasta que al final giro mi cabeza para enfrentar la mirada de ella, dedicándole mi sonrisa más petulante.

Automáticamente la detesto, aunque no puedo negar que es una de las mujeres más hermosas que he visto en mi vida. Es bastante alta, delgada, pelo rojizo casi a mitad de la cintura, lacio. Sus ojos son de un gris extraño que resalta rápidamente a pesar de que sus ojos son pequeños. Sus labios son gruesos y estoy bastante segura que es el tipo de chica que

puede entrar en cualquier habitación sin pasar desapercibida.

Le da a Sebastián una mirada de enojo y sube las escaleras, dejándonos solos aparentemente en toda la casa. "¿Qué tal dormiste?" Pregunta Sebastián con voz despreocupada. "¿Quién era ella?" De repente tengo bastante curiosidad acerca de esta mujer. "Samanta, mi asistente," su repuesta es corta y concisa, pero no pienso dar por terminado el asunto aún. "Al parecer Samanta no está muy contenta de que yo esté aquí," le digo con cautela. "Me tiene sin cuidado si ella está contenta o no," por sus ademanes puedo darme cuenta que habla en serio.

Cuando se da cuenta que sólo estoy usando una bata de baño sonríe, y de alguna forma siento que debo dar una explicación.

"La ropa que tenía puesta ayer sigue húmeda, y esto fue todo lo que encontré en la habitación," digo mientras me encojo de hombros.

"Es cierto, lo olvidaba, tengo algo para ti," se dirige a su escritorio y de un cajón del lado izquierdo, saca un pequeño bolso café oscuro, con detalles en metal en la parte del frente.

Me toma dos segundos reconocerlo. "Es el bolso que llevaba la noche del secuestro," la noche en que todo comenzó, pienso.

Me acerco y tomo el bolso, al abrirlo encuentro todo intacto, mi cartera, maquillaje, tarjetas, llaves, todo está aquí, incluso mi teléfono.

"Le prometí a tu padre que te lo entregaría," esta vez su voz es suave.

"¿Él está aquí?" Pregunto realmente emocionada por la posibilidad. Realmente lo extraño.

"No, pero deberías llamarle y decirle que estás conmigo ahora."

Realmente quiero hablar con mi padre, pero tengo cientos de preguntas en mi cabeza que exigen respuestas. "¿Qué tanto sabe él de todo esto? ¿Qué tanto sé yo de todo esto?" le pregunto a Sebastián.

Él se recarga sobre su escritorio quedando frente a mí. "Supongo que prefieres que hablemos primero, antes de llamar a tu padre." "Supones bien", suspiro y decido preguntar lo más básico. "¿Qué eres?"

"Si lo que quieres saber es si soy en realidad un demonio, la respuesta es sí y no," responde divertido.

Eso no responde de ninguna manera mi pregunta, sin embargo, después

de una pausa continúa.

“Mi madre es Lilith, uno de los primeros ángeles caídos y mi padre es el arcángel Gabriel,” ésta vez su voz cambia, es suave y tranquila, de alguna forma me hacer recordar a un profesor de historia que solía tener en la universidad.

“¿Cómo es eso posible?” Después de todo lo que ha sucedido y de lo que he visto su respuesta aún me sorprende.

“Hace mucho tiempo, Lilith encontró la forma de caminar en la tierra en un cuerpo humano, y estaba causando demasiada destrucción a su paso. Cuando los arcángeles supieron esto, encargaron a Gabriel bajar a la tierra y desterrarla, sin embargo, nunca imaginaron que al habitar en un cuerpo humano Gabriel tendría debilidades. Los demonios somos seres muy vanidosos, y ella había elegido muy bien el cuerpo que habitaba, cuando Gabriel la encontró, ella logró seducirlo y quedar embarazada.”

“Tú.”

“Exactamente, al ser concebido de esta forma tengo una particular mezcla de ángel y demonio en un cuerpo humano, por lo tanto, aquí en la tierra soy el demonio más poderoso. Lo cual es perfecto cuando tus planes son desterrar a todos los ángeles,” dice mientras sonríe malévolamente.

Me quedo algunos segundos en silencio, hasta que recuerdo la noche anterior “¿Dijiste que Mateo era tu hermano?”

“Medio hermano,” corrige sarcásticamente para después continuar. “Cuando Gabriel supo del bebé que llevaba Lilith, la buscó para destruirla y desterrarla de la tierra. Pero cuando dio con ella era muy tarde, yo ya había nacido. Al final destruyó su cuerpo y me tomó bajo su cuidado. Gabriel creyó que de esta manera podría — Sebastián hace una pausa buscando la palabra ideal – influenciarme, grave error. Lilith es uno de los demonios más poderosos que existen, y pronto Gabriel se dio cuenta que yo había heredado más de ella que de él mismo.”

Sebastián continúa, “Así fue como se le ocurrió buscar a un demonio de mucha menor jerarquía y engendrar otro hijo, esta vez tuvo éxito y el pequeño bastardo era exactamente como él quería. Gabriel creyó que con esto podría disminuir la influencia de mi madre y crearme un balance.”

“Y así es como tú y Mateo son medios hermanos,” digo mientras trato de procesar la historia.

Sebastián pone una sonrisa irónica y asienta. “Además, ellos creen en una profecía acerca de un niño que llegará a terminar con la guerra entre ángeles y demonios en la tierra. No puedo quejarme de que crean en esa

tontería, después de todo, fue lo que evitó que Gabriel me asesinara ya que creyó que al ser hijo de él y Lilith, yo era el elegido."

"¿Y lo eres?"

Sólo se ríe como si hubiera contado un chiste. Hago caso omiso y pienso en mi siguiente pregunta, entonces recuerdo el relicario que está colgando de mi cuello, lo tomo entre mis dedos y le muestro la foto.

"¿Qué edad tenías?" Está más que claro que él es el otro niño en la foto.

"Casi ocho años," dice mientras mira la fotografía y por algunos segundos puedo ver su rostro suavizarse.

"Mateo menciono que mi madre hizo un pacto con ángeles para que cuidaran de mi ¿Fue con Gabriel? ¿Por eso están tú y Mateo en esta foto con mi madre?"

La sonrisa desaparece de su rostro.

"No lo sé," se encoge en hombros y continúa. "Tu madre fue la primera mujer que conocí cuando era niño. Gabriel estaba aislado de todo y todos, Mateo y yo éramos su única compañía. Cuando tu madre estuvo embarazada, vivió con nosotros hasta poco tiempo después de tu nacimiento. Ella trato de acercarse a mí, sin embargo, él no lo permitió, supongo que creyó que sería mala influencia para ti."

"¿Mala influencia? yo era tan sólo una bebé."

"Me refiero a que, al tener más presente la herencia de mi madre tal vez creyó que podría hacer surgir la influencia de tu padre de alguna forma," dice mientras toma mi mano y la acaricia de la misma forma que la noche anterior, cuando emanaba fuego. "Tal vez tenía razón después de todo." Retiro mi mano mientras continúo.

"Luces triste en la foto," le digo mientras busco su mirada.

"Durante toda mi niñez, o al menos lo que recuerdo, Gabriel intento diferentes formas de lograr debilitar la influencia de mi madre, y créeme ninguna fue placentera," se quita el reloj de la muñeca y me muestra la parte interior de ella. Al principio parece un tatuaje, pero una vez que lo observo, me doy cuenta que son cicatrices de color negro.

“¿Fue él?” La sorpresa se puede escuchar claramente en mi voz.

“Sí, lo hizo cuando yo tenía casi cinco años, Mateo tiene uno igual.”

Trato de recordar, pero lo único que me llega a la mente son algunos tatuajes muy diferentes a éste.

Sebastián debe de notar mi confusión así que me da una pista. “La marca de él es de color blanco.”

Ahora lo recuerdo, en el hombro derecho, un poco más pequeño que el de Sebastián. “¿Es algún tipo de cicatriz?” La misma sonrisa irónica vuelve a aparecer en sus labios. “Es la marca personal de Gabriel, el toque de un ángel, esto es lo que pasa cuando un arcángel te toca. Al ser en parte demonio, es como ser tocado por fuego, la piel se quema y nunca se recupera. Por otro lado, para mi pequeño hermano,” puedo oír el sarcasmo en su voz. “Fue muy diferente, su piel simplemente guardó el lugar donde fue tocado. Y ya que es digno heredero de su padre, la marca se mantuvo pura, de ahí que sea de color blanco.”

Nos quedamos en callados por unos minutos y soy yo quien rompe el silencio, cambiando el tema.

“¿Sabes cómo es que mis padres se conocieron?”

“¿Tus padres?” Me mira confundido y me doy cuenta que debo ser más específica.

“Me refiero a mi madre y a Fernando, dijiste que Gabriel los tenía aislados.”

“A los pocos días de tomar esa fotografía tu madre decidió huir de la cabaña, supongo que tenía miedo que él te hiciera lo mismo que a mí. Recuerdo que quería llevarme con ella, pero me negué a seguirla y esa fue la última vez que la vi. Después de ese día no supe más de ella o de ti hasta ahora.”

“La cabaña, ¿Es la misma donde...?”

“Así es, es la misma donde Mateo te llevó.”

“No entiendo, si Gabriel te hacía daño ¿Por qué no huiste con mi madre?”

La misma sonrisa malévola que tenía cuando vio a Mateo, vuelve a aparecer en su rostro y un escalofrío me recorre la espina dorsal de arriba abajo. “Antes de irme tenía que hacerlo pagar.”

“¿A qué te refieres?” No puedo evitar hacer la pregunta, sin embargo, sé que la respuesta no será placentera.

“Después de todo lo que hizo conmigo durante esos años tratando de exorcizar algo que es parte de mí, y asesinando a mi madre cuando yo era un recién nacido. Quería verlo sufrir.”

Me toma unos segundos hacer la conexión, hasta que recuerdo que Mateo mencionó que Gabriel había muerto en un accidente, ahora aquel suceso adquiere sentido.

“Lo asesinaste.”

“Y de una forma que no deseas saber.”

Quedo boquiabierta. “Pero eras un niño.”

“Un niño que quería venganza,” se encoge de hombros, como si se tratara de un pequeño confesando una travesura. Y a pesar de que adopta una cara inocente, me doy cuenta que no siente remordimiento alguno.

“Después de acabar con él finalmente logré escapar, estuve algunos días por mi cuenta, sin embargo, todos los demonios inferiores que habitaban la tierra, sabían de quien era descendiente y lo que había hecho. Ellos me encontraron y se encargaron de mí hasta que tuve edad de tomar el control de todo, incluyendo la fortuna que habían creado.”

“¿Cómo crearon esa fortuna?”

“Te lo dije, somos seres vanidosos, egoístas, y la única forma de lograr que las cosas sean hechas a tu antojo en este mundo es con dinero,” su sonrisa es una mezcla de lujuria, diversión y maldad, lo más extraño es que no me asusta en lo más mínimo, al contrario, quiero saber más.

Trato de digerir todo lo que he escuchado y guardo silencio por un momento.

“Creo que será bueno que te deje a solas,” continúa mientras se pone de pie. “Regresaré por la noche. Puedes quedarte en casa o pedirle a uno de los choferes que te lleve de compras, lo que prefieras hacer.”

Se acerca despidiéndose con un beso en la mejilla y desaparece por las escaleras.

Reviso mi bolsa y tomo el celular entre mis manos mientras me acomodo en la silla ejecutiva del escritorio, busco en mis contactos hasta que encuentro el número de mi padre.

Miro la pantalla del teléfono y al cabo de algunos segundos aprieto la tecla de llamar.

Suenan un par de timbres antes de que mi padre conteste.

"¿Sofía?"

"Sí." Digo emocionada de volver a escucharlo.

"¡Sofía!" Grita mi nombre y llora de alegría.

"Hola papa." Contesto mientras una sensación de bienestar se adueña de mí.